



VISION COLOR DE ROSA, por Schramm.

LA PLAGA DE LOS GRILLOS MORMONES



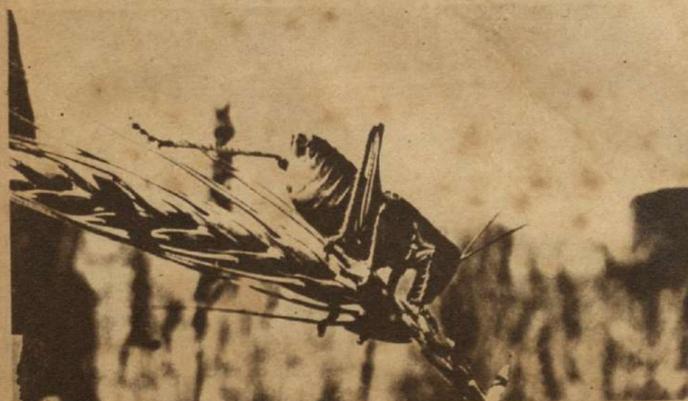
Los llamados "Grillos Mormones" son una especie de saltamontes sin alas y provistos de largos cuernos, que asolan los campos del Estado de Montana, en los Estados Unidos. He aquí una banda de esos insectos en marcha.



El "mezclador de veneno" es el nombre que se da a este aparato que sirve para preparar el polvo mortífero con que se combate por las autoridades la temida plaga de los "grillos mormones."



En esta fotografía se ve un grupo de los dañinos insectos, unos ya muertos y otros moribundos, a consecuencia del polvo venenoso que se esparció por un lugar a través del cual iban a pasar.



Un grillo mormón sorprendido por la cámara en los momentos en que está devorando los granos de una espiga de trigo. Estos insectos viajan en grupos que a veces cubren varios kilómetros.



Fotografía ampliada del dañino insecto, contra el cual se han aliado las autoridades federales y locales a fin de defender de sus depredaciones a las sementeras de todas clases.
(Foto Authenticated News).

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 12 DE MARZO DE 1938

Nº 351



Srtas. ISABEL Y TERESITA CORONADO CARBO

Dos ninfas egregias engalanan nuestra revista en esta ocasión: Isabel, todavía colegiala, revolotea su imaginación como una mariposa inquieta; sus labios de pétalos rojos tienen en su fondo un zafiro que musitan bellas quimeras. Teresita, una damita de sociedad, tienen sus ojos un inefable ensueño; y es élla como una rosa fragante y encendida que vierte una espiritual fragancia.

PAGINA EDITORIAL

LA MUERTE DEL POETA ITALIANO GABRIEL D' ANNUNZIO

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

No más arroz aguado. Adiós carísimo seco. Despidámonos para siempre del arroz a la Valenciana. Despidámonos también del que rido chaulanfán. Y sepáramonos del arroz con pollo y el arroz con pato. Miremos ausentarse el arroz con leche, ya sin leche. Y demos nuestra despedida, con lágrimas en los ojos, al adorado cocollón. Las piladoras se han cerrado. Ni con maduro, ni con carne ni con menestra veremos más al arroz. ¿Qué fué de aquellos tiempos gloriosos en que Niri-Niri hacía la campaña arrocera, exhibiendo el Fortuna, el Flor y cien clases de limpios y brillantes granos de arroz? ¿Los Infantes de Aragón se hicieron? Es triste que le haya tocado al blanco arroz la hora de retirarse, para dejar, acaso, que reine solo el arroz de cebada. Pero puede acaecer tanta desgracia porque las piladoras hayan querido darse una huelguística vacación? No es precisamente por eso. Es que detrás de todas las ingas y mandignas contra los dueños de piladoras, se oculta la garrra del estancamiento. ¿El estanco de arroz? Es decir: el acabóse. Adiós delicioso arroz con menestra. Para siempre adiós.

porta, sin embargo, que no se pueda construir casa alguna. Nos hemos hecho la ilusión de poseer todos esos asilos. Y ha sido dulce y risueño el espejismo de nuestra esperanza. Si la vida sólo es sueño, y los sueños, sueños son, soñemos alma soñemos, como dice Calderón. Donde las dan, las toman. Es una ley fatal de la vida. Si Velasquete se metió a dar, tenía también que recibir. Y ha sido nuestro Coronel Quintana quien le ha dado su varapalo de estate quieto. Pega, pero escucha, le dijo el Coronel. Y, en seguida, le largó su andanada a José María que lo habrá dejado visco, un poco más visco que de costumbre. Pero es el caso que Velasquillo se va. Deja la generosa tierra de Sant-andré y Caldas para irse a la patria de Portales y Caupolicán. "Oh, Caupolicán, cuán dulce y bella fué tu muerte!", han cantado Velasquete. Y para Chile se marcha, a gozar de las delicias de Viña del Mar y los encantos de Pucón. Menuda labor tendrá en Chile, hablando a las multitudes junto a Marmaduce y Santos Espinora. Allí le será fácil olvidarse de este feroz y troglodítico Quintana, que le ha estado quitando el sueño. Y no pensará en sentarse en la Constituyente para representar a los moradores de Pungalá y Guachalá. ¡Adiós Velasquillo querido! Dale los recuerdos de Jorge a Lucho La rrea Alba. Y manifiéstale, de su parte, que están las uvas, verdes. Es la cosa muy sencilla. No hay más que pedir. Y le dan, vaya que le dan. Por eso se fué Asisico al tronco del mamey. Y cogió la bolsa en sus manos, lo mismo que su colega del Cabildo quitense. Hay un tonel llenesito de los nuevos ayorines. Y el Coronel Sáenz se pasa entretenido llenando bolsas para repartírselas a todos cuantos lo soliciten. No hay más que pedir y le dan. ¿Qué haremos, luego, con tanta plata? Wilfrido ha dicho que es para el agua. Y una parte para los físicos en artículo morti. Lástima que no podamos aprovechar nosotros. Porque es el caso que no bebemos agua, sino sólo vino. Y en cuanto al bacilo cochino, es de cir de Koch, se ha empeñado en respetar hasta ahora nuestro paletero. Lástima que no nos toque, pues, ura alita de ese pollo. Vamos en adelante a quedar mal enseñados. Porque se nos ocurrirá ir a cada rato a Quito a recibir el momento de empinarse y subir. Cuando se llega a un escalón, es para subir al siguiente. Como que a nadie se le va a ocurrir quedarse en mitad de la escalera. Y nuestros ascendientes y elevantes milicos tienen sobrada razón para empujarse hacia arriba, ya que Dios ha dicho: "Has tú el esfuerzo de subir, que yo te ayudaré". Picard asciende a la estratosfera. Smithson ha ido arriba, lo más arriba, para pescar los rayos cósmicos. Los exploradores rusos han llegado hasta el cogollo del polo norte. Todo sube. Suben los ángeles al reino celestial. Sube la espuma en el vaso de cerveza. Se suben los humos a las cabezas de muchos. Es, pues la hora de elevarse. Sube el tipo de cambio. Se elevan los precios de las subsistencias. Se elevan los salarios. Todo, todo se remonta hacia arriba. ¿Y, no van a ascender nuestros milicos? Muy justo, justísimo es su ascenso. Por no subir lo debido se estrelló Hammer. Y no es el caso de exponerse. Hay que subir. Y ellos han ascendido para coger las estrellas. Están en su derecho. ¿Que sólo nosotros, los escritores, no subimos? Tam bién nos elevamos en alas de la imaginación. Y para contentarnos, nos van a hacer subir a los bancos de la escuela de periodistas. Es cuestión de ir todos arriba, lo más arriba. Nuestra buena suerte no permitirá que no ven gamos guarda abajo, para darnos de narices en la realidad. Esta Ricbamba es una hormiga arriera. Paciente, avisora, cautelosa, está a caza de lo que puede. Y carga con lo que le viene a la mano. Loable, muy loable, pues demuestra que es un pueblo que quiere vivir y no se deja matar de necesidad. Colocada en una vuelta del camino, tiene que salir a recoger lo que se presente. Y así va empujándose en la vida, sostenida por el patriotismo de sus hijos. Pero el caso es que Ambato no se deja y ahí está el pierde. Una cosa es que Guayaquil aguantee que le limpien su traspatio de Durán. Y otra que Ambato soporte

LA ESCUELA DE PERIODISMO

El Ministro de Educación, Coronel Francisco Urrutia, animado por el más fervoroso anhelo de superación cultural, ha llevado a la realidad la creación de la Escuela de Periodistas, como una sección de la Facultad de Pedagogía, de la Universidad Central. Complace profundamente a cuantos militamos en estas filas de la profesión periodística, la esperanza de que en un futuro cercano vengan a compartir en nuestras faenas elementos debidamente preparados, con un bagaje de conocimientos técnicos. Porque nosotros contemplamos sin egoísmos el futuro de nuestro oficio y no tememos que una legión de "doctores en periodismo" nos desplaza a los viejos pergeñadores de cuartillas de nuestros sitios en las redacciones. Y aunque así fuera. No es el nuestro el caso del antiguo maestro de escuela a quien oíamos, indignado, protestar contra los jóvenes normalistas, expresando cuán temerario era el he-

cho de que, habiendo tenido ellos que salir a los campos de batalla, para conseguir con el arma al brazo que se cree el Instituto Normal, fueran ahora echados de los planteles por aquellos a quienes les procuraron una mejor instrucción. Nosotros, los periodistas de ogaño, veremos con satisfacción que vengan a las mesas de las redacciones los elementos que se gradúan en la Escuela que se ha constituido en Quito, porque nuestro amor patrio nos hace querer vivamente que se forme una generación valiosa de escritores, para que haga, en la prensa, honor a la Patria de Juan Montalvo, Federico Proaño, Miguel Valverde y Manuel J. Calle. A las más entusiastas felicitaciones y los más calurosos aplausos es, por tanto, acreedor el Ministro Coronel Urrutia; y puede estar seguro que la creación de la Escuela de Periodistas perpetuará su nombre, conquistándole la gratitud de la patria en el porvenir.

que le arrebatan ni un alfiler. Guayaquil ya está acostumbrado a ello y se mantiene sufrido y resignado. Ha aceptado Guayaquil su destino nazareno. Pero Ambato zapatea, se encocora, se revienta, brinca y salta. Y, ante tal bronca, es difícil adivinar quien triunfe. Si que es un lío en el que se ha metido el Coronel Astudillo. Pues, no le arrendamos las ganancias. Y se fueron nuestros pejes a nadar cabe el Rimac. Allí veremos si corre mejor en el agua una liza ecuatoriana que un bocón peruano, un congrio chileno o un arenque argentino. El arte de nadar lo aprendieron nuestros grillos de los propios meros y atunes; y cuando rebalsan en el aquarium no hay rana que los detenga ni tortuga que los alcance. Nuestro optimismo es loco, fantástico, imponderable. Los grillos vengarán en la piscina los canasotazos que les metieron a nuestros noveles, pero valerosos y esforzados muchachos del basket. Sentimos pálpitos de que el triunfo será rotundo, descacharrante. Debemos demostrar que para algo servimos, aunque sea para nadar. Ya se verá cómo los chiquillos demuestran que son unos tiburones en el agua. Y dejarán a sus contendores como unas ostras. Ya lo veremos.

El cable nos trajo recientemente la noticia del fallecimiento del insigne poeta italiano Gabriel D' Annunzio, ocurrido en Roma en su Villa Vittoriale, en el lago Garda. El deceso del gran poeta, héroe de Fiume, ocurrió cuando iba a cumplir 75 años de edad, fue de manear instantánea, habiendo producido su muerte honda consternación en Italia. Insertamos a continuación, una excelente entrevista, del maestro de la entrevista, el argentino don Juan José Soiza Reilly, hecha al poeta italiano en Settignano. —Es un crimen. Es un crimen destruir esa leyenda. Tenéis razón. Es un crimen... Pero ¿hay algo más bello que cometer un crimen? Figúraos sentir en vuestras venas el encanto de un crimen. No de un crimen vulgar. No de un crimen sin arte... ¡Un crimen sabio! Figúraos la delicia que corre por la médula cuando se destruye cualquier cosa: una mujer, una muñeca, un hombre, un espejo, una fama, un caramelo. Cualquier cosa... ¡Ah! Pero destruir una leyenda...

Yo bien sé que es un crimen. Sé que es un asesinato destruir en muchas mentes floridas la leyenda mágica de este poeta que siendo tan exquisito — exquisito en sus celebraciones,— es tan cuerdo, tan vulgar, tan áspero en la vida del sol, en la vida terrestre. Pero hay que vengarse. No fueron pocos los ardores que sufrí mi corazón cuando la filosofía de los perros viejos vino a clavar sus dientes en las leyendas de mi juventud. Por eso, para con suelo de las almas heridas, se inventó la venganza. ¿Hay consuelo mejor? Es delirio... ¡Vengarse! Herir con nos estorbe el paso. Pisotear. ¡Oh! Hundir cuchillos en las carnes frescas. En las carnes que vibran por el miedo de las últimas rabias. Destrozar es una de las virtudes más divinas de la naturaleza. Los pueblos que más destrazan, son los que más trabajan. Son los que más invnetan. ¡Paris!... Conviene destruir. Y destruir obras de arte. Sobre todo cuando esas obras de arte son de barro. Si un monumento es malo, sirve de ejemplo a los hombres que pasan. Y hay que evitar los ejemplos. Los malos ejemplos. Y también los buenos... Los ejemplos son como los consejos. Solo sirven para adorno de los hombres que ya no pueden oír —porque pasaron— la hora de

los besos. Una juventud que siga detrás de los consejos, será carne destinada a la muerte... Ejemplos y consejos cambian el rumbo de nuestro criterio. Ellos aminoran nuestra personalidad. Ellos ponen agua en nuestro vino... Pero son necesarios. Necesarios, sin duda, para los imbéciles. Tampoco. Es otro error... Los imbéciles, como que tienen en los glóbulos rojos el orgullo de su imbecilidad. No los precisan. Marchan solos. Caminan como los sabios. En eso se parecen... Hay que destruir toda leyenda falsa. Cuando veais sobre un pedestal de oro o de gloria una estatua de algodón marmolizado, tiradle piedras. Muchas piedras. Y después, cuando ya no tengáis piedras, tiradle vuestra cabeza. Tiradle todo, hasta que la estatua crujía hecha pedruzcos. Caerá... Caerá hoy. O mañana. Es lo mismo. Caerá... Las piedras son como las palabras. A veces el viento se las lleva. En ocasiones el mar las arenitas... Mas, como fin, el viento las convierte en proyectiles o el mar en un escollo... —Sí. Pero con D'Annunzio... Con el Divino Hacedor de Belleza Verbal. Con el Maestro. Más con él que con otro. Más con D'Annunzio que con Santos Vega. Cuanto más talento tiene un artista ficticio, más peligroso ofrece a los transeúntes. Y especialmente en América. En América, donde se cree con ceguera ciega, conviene subir al púlpito a menudo. No para predicar buenos consejos. No para predicar moralidad. Pero conviene preparar se al púlpito de las letras de molde, para decir a la juventud que no crea en las encantadoras, en las sagradas, en las dulces tonterías de los hombres geniales. Mirad. Aquí tenéis a D'Annunzio. Preguntad a esa juventud de América que todas las mañanas se arrodilla ante el altar de su memoria; preguntadle quién es D'Annunzio. Os dirá como yo decía antes de verlo. Como yo decía antes de pasar con él un día de amargas confesiones íntimas. De confesiones en las cuales el artista huía, cuando el bisturi, aviladamente psicológico, cortaba los tejidos morales... Esa juventud os dirá: —D'Annunzio es un exquisito. Es un esteta... La leyenda de que vive en un palacio dorado, entre lacayos, entre oros, entre odaliscas, entre refinamientos de novela, es un cuento tramado por él mismo para asustar a los ingleses y a los americanos. Su palacio es una casa. Su lacayo, es un quintero y a la vez cocinero. Sus gustos y sus refinamientos. Muy al real, D'Annunzio es, en la vida real, una negación de su propia literatura. Sus creencias de belleza literaria son magníficas. Dignas Praxiteles. Pero nada tienen que ver con sus creencias de belleza práctica. Las salas de su vieja quinta están repletas de muebles heterogéneos, de mal gusto, coleccionados con el único objeto de llenar de asombro a las pilas jóvenes que van en peregrinación a visitarlo. El sabe que sus versos, impregnados de un sensualismo delicioso y llenos de un resplandor de joyas raras, les pierda en quien los lee la creencia de que su autor goza los placeres de un esteta griego. Y por eso se circunda de orgullosos pálpitos que nadie huelva su prosaica existencia. Su vanidad es de las más antiguas. Es de las más vulgares. Es la vanidad de bajo pétales feos, que esconden bajo pétalos de flores la tristeza de una necesidad... Ya sabéis que los franceses se han reído de él. Es lamentable. Hasta en Italia no le respetaba. Se mofan. Cada día se le descubre un viejo pladío o una desdicha nueva. Paga para que lo insulten. Así se hace para que lo critiquen. La crítica italiana oclúpase muy poco de él. En campuano la crónica judicial registra diariamente su nombre... Creo que ya conocéis el manifiesto que D'Annunzio deja como testamento literario. Os transcribo unos



GABRIEL D'ANNUNZIO

¿Véis? El poeta no pudo conseguir su objeto. Solo consiguió que los Italianos, al saber la antipatriótica intención que D'Annunzio tenía de repudiar su patria, le dijeran letanías amables. Irónicos elogios llenos de un desprecio terrible... Antes de esto el poeta había representado el conocido drama con Eleonora Duce. Vivían ambos en Settignano. Cerca de Florencia. Las casas de los dos están frente a frente... Allí es donde el poeta vive todavía. Una bella musa, sin ortografía, la marquesa Carlota de Rüdini, hija del célebre político de Roma, lo acompaña actualmente en sus pecadoras distracciones. La casa de la Duce se llama la "Porziuncola". De allí salió "El fuego"... En el muro a la entrada, un burlí ha grabado bien honda esta palabra: "Divina"... Sobre la puerta de la casa de Ragnetta hay una virgen. Con las manos sobre el pecho, reza. Debajo brilla esta inscripción: "Ave María"... La quinta donde vive el poeta se llama "La Capponcina". Allí fui a verlo. Me recibió con un gesto paual. Yo le había escrito anteriormente pidiéndole una entrevista. Me contestó, negándose: "No soy una bailarina"... Pero cuando comprendí que podía valerse de un gran periódico de América para propagarizar su próximo viaje a Buenos Aires, me recibió con gesto de pontífice amable... Y pule ver entonces la realidad de las leyendas que nos han hecho beber, allá en América. Y hablando con él, observándolo, tan chiquito, tan cansado, tan temeroso dentro de su férreo corse femenino, al verlo tan humano, pensé con dolor en el peligro de conocer de cerca la naturaleza de los astrós... D'Annunzio irá pronto a Buenos Aires. Me dijo que "quiere hacernos el honor de su presencia". Como al oírlo yo me sonreía con una sonrisa de asombro y de francés, agregó: —Voy a América a visitar mis posesiones... Allá también tengo esclavos... No pude sonreír. Pero le pregunté si ya estaba arreglado el contrato con las docientas mil Aíras que le pagarán en Buenos Aires por las cinco conferencias que daría en la Ópera... Comprendió. Me arrodillé... Ahí, en esa orgullosa confesión artística, flota la fina belleza de los orbes irreales. D'Annunzio es, tal vez el único artista que después de Víctor Hugo ha sabido descubrir el alma sensitiva de los vocabularios. Hablan así, domina. Es Homero. Y se pone de acuerdo con Petronio... Cuando por la mañana Sócrates enseñaba moral —esa extraña moral que por la noche desmentía gozando con efebos,— seguramente usaba gestos parecidos... Juan José Soiza Reilly, Settignano (Firenze)

Periodismo Si hemos de ser sinceros los que escribimos para el público, tenemos que reconocer la dificultad creciente con que luchamos para cumplir nuestra misión, no ya con cierta eficacia, sino, siquiera, con probidad y claras normas. La complejidad de la existencia es cada día mayor. Cada vez es más difícil abarcar la actualidad, formarse una opinión cabal sobre un hecho. Nos enteramos, de inmediato, de cuanto ocurre en el país y en el mundo. Los acontecimientos desfilan ante nosotros vertiginosamente, como las imágenes del cine; las ideas más diversas solicitan nuestra atención a cada momento; el corazón es acicateado en las 24 horas por los anhelos, las esperanzas y las amarguras de todas las razas y de todos los pueblos. Mantener firme la cabeza en medio del torbellino de tantos comentarios y noticias es ya una hazaña mental. Pocos se detienen a meditar ante un suceso, reformarlo o problema. El tiempo apenas alcanza para recoger ideas, impresiones, datos. Constancio C. Vigil.

El Híjar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU



(Continuación)

En silencio, juntos atravesaron el gran patio de palacio. Timidamente, la mano húmeda de Haas buscó la de Nina, pero ésta se desprendió instintivamente al sentir el contacto frío y viscoso de la mano del edecán. Trasponiendo el marco de la puerta, ayudada a subir al coche.

—Déjeme aquí —dijo Nina Foniatsky sumamente nerviosa. El edecán, un tanto humillado, se inclinó sin despegar los labios. Cambiando de actitud, Nina lo observó un instante, como reflexionando.

—¿Quiere usted acompañarme? —murmuró insinuante.

—Si usted me lo permite, encantado, señora — contestó Haas con humildad.

Nina tendió la mano. El edecán subió el coche y sentóse a su lado, emocionado y agradecido.

—Yo le ayudaré en lo que pueda, y puedo mucho, mas también usted debe ayudarme un poco.

—Pero, ¿cómo, señora? — preguntó Feval Haas, ansioso.

—Haciendo exactamente lo que yo diga. ¿Lo hará usted?

—Oh, sí, señora! — exclamó Haas, estrechándole la mano.

—¿No importa qué? Piénselo bien antes de contestar. Detesto a las personas que no saben cumplir una promesa.

—Lo que usted ordene, señora. Sabré cumplir mi palabra.

—Confío en usted —suspiró Nina profundamente satisfecha.

El coche arrancó, desapareciendo en la noche.

IV

La calle estaba toscamente pavimentada; las casas que la bordeaban, bajas, viejas y sucias. Las humildes tiendas se hallaban cerradas. Una sola lámpara a gas difundía su veridosa luz mortecina ante un pequeño café que formaba esquina.

Tras el mostrador, un hombre obeso enjugaba vasos metódicamente; delante, un cliente solitario, de mal talante, pobremente vestido, se hallaba en pie. Sin embargo, por el café había desfilado aquella noche mucha gente; todos los que entraran, después de beber un vaso de cerveza, habían hablado con ese sujeto.

El parroquiano, que no demostraba la menor intención de abandonar su puesto, bebía la cerveza a pequeños sorbos y fumaba tranquilamente.

Abrióse la puerta, dando paso a un nuevo cliente, quien se acercó al mostrador y pidió un vaso de cerveza.

—Una noche negra —dijo inopinadamente después de haber observado durante un momento al parroquiano de mal talante.

—Albora roja sigue a una noche negra —contestó éste con voz lenta y rónica.

El recién llegado asintió con una inclinación de cabeza, murmurando:

—Roda.

—Zuppke— masculló el otro, entre diente, bebiendo un sorbo.— Número 27.

El recién llegado vació el vaso y salió del establecimiento sin agregar palabra. Doblando a derecha, marchó por la estrecha callejuela.

El número 27 era un edificio viejo y mugriento. El sujeto entró en el vestíbulo, donde le salieron al paso tres hombres que se ocultaban en la penumbra.

—Roda—murmuró el visitante.

—Segundo, al fondo— contestó una voz.

Subió por la escalera estrecha, vieja, oscura. Se abrió una puerta, dejando ver el interior de la habitación lleno de gentes. Tras un amplio escritorio, enfrentando a una veintena de hombres, se hallaba sentado un sujeto robusto, de unos cuarenta años. Su rostro era chato, astuto, de facciones duras; sus ojos eran de vivacidad felina, su sonrisa fatua; toda su persona trasuntaba fuerza brutal e indomable energía. Cuando se abrió la puerta levantó la cabeza y luego consultó el reloj que reposaba a su lado, sobre el escritorio.

—¿Qué hora tienes, camarada de Roda? — preguntó al que acababa de entrar.

—Las once y cuarenta y cinco— repuso éste mirando su reloj.

—Tu reloj tiene un atraso de cinco minutos, y has llegado con veinte de retraso —vociferó el sujeto sentado ante el escritorio.— Son las once y cincuenta minutos.

El medio del profundo silencio que reinaba en la habitación, el recién llegado sentía el peso de las miradas de los otros circunstantes.

—Camarada de Roda —prosiguió el que presidía la reunión—, recuerda que el primer deber en la colectividad es funcionar con precisión mecánica: el hombre es una pieza de la máquina. El triunfo de la revolución sólo puede alcanzarse por el funcionamiento exacto de todas las piezas, que somos nosotros. ¡Siéntate!

Hizo una pausa para examinar una lista, y luego prosiguió:

—Camaradas, ahora todos estamos presentes. Esta reunión especial tiene por objeto puntualizar nuestra situación actual en el territorio de Zagau. Quitro ante todo ocuparme de la necesidad y de los medios de suprimir al llamado rey Alejandro II. En segundo término, del momento propicio, de la hora en que debe estallar la revolución. Cada uno de ustedes tiene en su poder el plan de participación en la acción. Los planes relativos a la parte financiera, abastecimientos y comunicaciones permanecerán inalterables, incluso servicios telegráficos, inalámbricos y telefónicos; pero en cuanto al momento propicio para la acción estoy dispuesto a escuchar sugerencias. — Hizo una pausa, paseando la mirada en derredor, alzó la mano y preguntó:

—¿Qué opinas tú, fiel camarada veinticuatro.

Un hombre obeso, estólido, de cara estúpida, se puso de pie.

—Mi opinión es, camarada Zuppke —dijo lentamente, con expresión difícil, que el contraespionaje, organizado por el primer ministro, llamado duque Maximiliano de Brandenburg, se halla informado de gran parte de nuestros planes.

Cuando el opinante tomó asiento, Zuppke hizo un gesto de impaciencia, sacudiendo la cabeza.

—Camarada veinticuatro —dijo

jo friamente—, estamos bien al tanto de las actividades de los agentes del contraespionaje dirigido por Brandenburg. Por lo que respecta a la manera de combatir a ese contraespionaje, me refiero al capítulo B, párrafo 102, de las instrucciones que obran en tu poder. No hace falta que yo insista sobre el particular; es a ti a quien corresponde obrar.

—Cuando llegue el momento de poner en movimiento la máquina revolucionaria, cuando haya sonado la hora de la acción, todos los camaradas que tienen instrucciones para ello ejecutarán a los enemigos sin distinción de sexos.— El orador hizo una pausa para mirar interrogativamente en derredor suyo y luego preguntó:

—¿Alguno de ustedes tiene algo que objetar?

Casi todos los concurrentes movieron la cabeza negativamente y guardaron silencio. Como uno se pusiera de pie, Zuppke le interrogó con mal contenido violencia:

—¿Qué opinas tú, camarada Schwartz?

El que se levantara, era un sujeto enteco, delicado nervioso, era el diputado Leopoldo Schwartz. Su cabello era negro, sus facciones eran ampulosas, su boca era pequeña y apergamínada sus labios.

—Camarada Zuppke— dijo con voz aguda y estridente—, entiendo que nuestra acción debe fundamentarse en dos hechos: primero, en la supresión del llamado rey; segundo, en el momento elegido para el estallido de la revolución general. ¿Se me permite que empiece por el segundo punto? Con referencia al tiempo, al parecer nos encontramos en un momento en extremo propicio. El ejército, bajo el comando del mariscal Imboden, se halla ejecutando las maniobras anuales cerca de la frontera Norte. Con los ferrocarriles en nuestras manos, el ejército precisaría cuatro días de marchas forzadas para llegar a Königsburg, lo que nos daría tiempo para que ocupemos la ciudad y no organicemos. Si los acontecimientos se desarrollan como tenemos previsto, la desertión y la sublevación parcial desorganizarán el ejército y, por ende, anularán la eficacia, amenguando la moral de los leales del régimen. Por otra parte, nos cabe la suerte de que el ejército está a corta distancia de Roda, nuestra ciudad más industrial y populosa, cuyos habitantes son partidarios nuestros casi en su totalidad. Podemos contar con su apoyo decidido. Eso abrigará al comando del ejército a distraer una buena parte de sus efectivos para combatir la revuelta en esa ciudad. Nosotros, mientras tanto, consolidaremos nuestras posiciones aquí, empuñaremos las riendas del gobierno y, al propio tiempo, haremos presión sobre los campesinos, que pretenden permanecer fieles al régimen del llamado rey.

—Lo que nos conduce directamente al primer punto de mi plan —intervino Zuppke—, o sea la eliminación del ciudadano Alejandro.

Su popularidad personal entre los campesinos y los rentistas sentimentales es una barrera temible que se levanta en nuestro camino.

Hubo un corto silencio durante el cual los oradores se miraron, como midiéndose.

—Continúa —dijo Zuppke— y concluye.

—Como todos sabemos —prosi-

guió solemne el diputado Brandenburg, el primer ministro, se halla pasando una semana de vacaciones en el pabellón de caza del llamado rey. Ha permanecido ya allí dos días; regresará dentro de cinco. A su llegada nuestra situación aquí empeorará por lo menos en un cincuenta por ciento —para hablar como los americanos, que lo calculan todo al porcentaje—. Es el enemigo más astuto, decidido y peligroso de la revolución: nuestro enemigo. Por lo tanto, camarada, es imperativo que la revolución estalle en el término improrrogable de los cinco días siguientes.

—Camaradas —dijo Zuppke—, ya han oído ustedes la opinión de Schwartz, la que comparto. Ahora falta conocer la de ustedes. Pónganse de pie los que se hallen de acuerdo con lo expresado por el diputado.

Todos se levantaron como un solo hombre, sin vacilar.

—La moción está aprobada por unanimidad —anunció Zuppke—. Y ahora debemos ocuparnos de la eliminación del ciudadano Alejandro, que es un símbolo de la monarquía. Para que la revolución triunfe y no haya peligro de restauración, ¡el rey debe morir!

—El rey debe morir!

Zuppke hizo una pausa para que sus palabras produjeran el efecto buscado, y luego continuó con vehemencia:

—Falta decidir lo esencial: la manera de eliminarlo. Los miembros de su séquito, casi todos de la más rancia llamada nobleza e imbuidos de prejuicios tradicionales de lealtad, son insobornables. Sus sirvientes son perros fieles a las tradiciones monárquicas. El ciudadano Alejandro parece poseer don de gentes, lo que le hace personalmente simpático entre los realistas. Por otra parte, no conviene que nosotros "carguemos con el muerto. El llamado rey de Zagau debe desaparecer en forma disimulada. Felizmente para nosotros, él ignora nuestra fuerza actual pues Brandenburg le ha hecho creer que el trono está sostenido por la voluntad unánime del pueblo. Esa persuasión le permite vivir en constante bacanal. El camarada diecisiete lo presenció esta misma noche espionando por una ventana de palacio y, mientras cantaban y bebían, pudo haber matado al llamado rey...

—¿Por qué no lo hizo? — preguntaron varias voces.

—Por que —contestó Zuppke alzando la voz, molesto por la interrupción— se hallaba rodeado de sus sabuesos: el capitán Ulrich von der Lanz, de los husares verdes, sujeto pobre, pero devoto a la persona del llamado rey, que es su amigo íntimo; el conde Joachim von Hohenlohe, aristócrata fanático, inmensamente rico como igualmente íntimo amigo de Alejandro; Feval Haas, edecán del tirano, que es hijo del viejo preceptor de Alejandro. Ya he dicho que no debemos cargar con el muerto. La suma de cincuenta mil coronas que tenemos disponibles se destinará para ese objeto, a condición de que la eliminación del ciudadano Alejandro debe ser ejecutada por personas no vinculadas directamente con el movimiento revolucionario. El problema ahora...

Llamaron a la puerta.

(Continuará).



Faltaban diez minutos para que partiera el tren a La Plata, cuando Gloria Marquellar, se ubicó, como lo hacía diariamente desde seis meses atrás, en el asiento de un coche de segunda.

A pesar del largo tiempo que viajaba de ese modo, no podía amoldarse al ambiente de la segunda clase. Hacia siete años que ejercía su profesión de maestra en Buenos Aires, manteniendo con su suegro a su madre y a su sobrino huérfano. La casta que herecía de la abuela materna encontrábase en tan malas condiciones, que había debido refaccionarla, pidiendo prestado dinero a un banco, y amortizando la hipoteca semestralmente. Este contratiempo, unido a la enfermedad de Enriqueito, mal paró su situación económica. Y no se acordaba ya del tiempo en que estrenara vestido.

Quitóse Gloria el sombrero de paño azul y, dejándolo sobre el asiento, lo miró casi con odio. Para distraer sus pensamientos grises, pasó el ojo al andén. Como siempre, vio desfilar las siluetas familiares: Adelita, Luz, Adelfa, Estrella y otras muchas que fueron sus compañeras diarias cuando no estaba obligada a economizar y viajar en primera. Ahora la saludaban algunas, otras fingían no verla, pero casi ninguna se detenía a hablarle.

Estaba por llamar a un canillita, que voceaba su mercancia, cuando volvió el rostro simulando no ver a Lucía Martínez. Jamás le había agradado aquella chica, ni linda ni fea, exageradamente pintada, casquivana y vanidosa. Lucía era una de esas mujeres mimadas por la suerte y asediadas por los hombres. Muchas veces, cuando Lucía conversaba en alta voz, por llamar la atención de los circundantes, Gloria se quedaba mirándola y preguntándose qué méritos podrían encontrarle sus galanteadores...

Abstraída en sus reflexiones, advirtió una mano que se posaba sobre su hombro. Grande fue su sorpresa al ver a la persona que ocupaba sus pensamientos. Gloria respondió con frialdad cortés a la efusión de sus saludos. Bien sabía que la amiga sólo la iba a acompañarla unos instantes, como en otras oportunidades, para mostrarle un nuevo sombrero o vestido, o para referirle la perspectiva de algún veraneo, la adquisición de un nuevo automóvil o la conquista de un nuevo novio.

—¿Cómo te va querida! —dijo le Lucía después de besarla ruidosamente, mientras dejaba en el asiento posterior una colección de paquetes variados tamaños, y se sentaba a su lado sin esperar invitación.

—Bien... ¿Y de dónde sales, reina maga, con esa carga? — contestó Gloria.

—¿Cómo...! ¿Ignoras la noticia?... Me caso el mes próximo... ¿Recuerdas aquel mozo rubio a quien di calabazas para atender a Ismael? Como tuve un disgusto con éste, reanudé mis relaciones con aquél. El juego me salió a pedir de boca y aquí me tienes: pronta a ser señora...

—Y antes los asombrados ojos de Gloria abrió los paquetes, mostrándole algunas prendas, verdaderas monerías adquiridas a precios fabulosos. ¿Cuánto celo y dulce mimo hubiera guardado Gloria esas ropas, en lugar de exponerlas a la curiosidad pública con tan inconsciente impudor!

De pronto, Lucía, al comprobar que estaba por partir el convoy empezó a liar los paquetes con prisas, y con igual prisas y agitación se despidió para dirigirse a la clase que le correspondía.

No era la primera vez que escuchaba de labios de una amiga: "¿No sabes que me caso?" Muchas compañeras de su infancia o del trabajo habíanle formulado esa pregunta, dejándola cada vez más sola en su senda de soltera. Una a una partían hacia la isla del amor, llenos los ojos de imágenes maravillosas y con mucha alegría en el corazón. Ella, en tanto, rezagada y triste, acumulaba la niebla del celibato que las demás dejaban detrás de sí.

Ya iba a cumplir Gloria los 30 años y jamás había tenido novio. Al contemplarse en el espejo que, con extraña porfía acentuaba su belleza a despecho de los años, preguntábase por qué no le era permitida la dicha de las demás. Tenía ese tipo menudo de mujer que nunca demuestra su verdadera edad. Su sedoso y rizado cabello oscuro orlaba su rostro infantil y de facciones delicadas. De pronto, oyó una voz vecina, de masculino timbre:

—Señorita... Una mano le tendía la cartera que se le había escurrido inadvertidamente. Al alzar la vista sintió un escalofrío.

"El hombre del diario!" —pensó cohibida. Se encontraba en el asiento adyacente, quien sabe desde cuándo, sin que ella hubiese advertido su presencia. "¿Qué haya observado la escena... ¡Qué vergüenza!... Creerá que soy una desgraciada que envidia la felicidad ajena... Hasta parece que me mira con lástima" —dijose con rabia.

Lo conocía desde hacía más de un año, pues viajaba en su mismo tren, dos veces por semana. Era un hombre de porte distinguido,

vestido con pulera elegante. Sus ex-compañeros le habían apodado "el casado", con gran deseo de que fuese soltero. Ellas opinaban así, pero que nunca miraba a las mujeres abismado en la contemplación del paisaje o en la lectura de un diario matutino, motivo que le impulsó a llamarle, entre sí, "el hombre del diario".

Aunque todas lo creían distraído i no se cuidaban de él, cinsadas ya de llamar su atención, pues hasta las coquetearias de Lucía habían fracasado ante la indiferencia, Gloria, tenía la firme convicción de que "el casado" no era tal, y día a día, persuadise más de que "el hombre del diario" advertía todo lo que pasaba al lado suyo.

Nunca más se hubiera ocupado de él, si al poco tiempo de cambiar ella de clase no hubiese hecho él lo mismo, aunque tomaba, casi siempre, distinto coche. "Reveses de fortuna —pensaba Gloria—, o se le ha desarrollado demasiado el instinto de economía", y terminó por olvidar el incidente.

Pero he aquí por primera vez, se le había sentado en el mismo banco, y le alcanzaba la cartera que dejara caer en mala hora. Agradecido la atención con una inclinación de cabeza.

—Si quiere entretenerse leyendo algo... —agregó "el hombre del diario", alargándole una revista.

Oh, no... Muchas gracias... Perdóname mi atrevimiento... o indiscreción, pero como la vi tan aburrida... —y arrependido de haber dicho demasiado, callóse de súbito.

"Si, di que comprendiste mi situación de soltera y sin novio" —dijose Gloria, e, imprimiendo tono firme a su voz, repuso:

—No es aburrimiento lo que siento, sino pena... —Disculpe, pero... no me atreví a decir tanto. Ningún derecho me asiste...

—Hace unos meses que me preocupa la salud de Enriqueito... —¿Es pariente suyo el niño?

—Sí: mi hijo. —recalcó con toda intención, respirando al fin como si algo que le oprima la garganta hubiera desaparecido de pronto.

Por los ojos de "el hombre del diario" pasó un fulgor extraño, pero se dominó y observó ya tranquilo:

—¿Los niños?... ¿Cuánto dolor nos causa y cuántas preocupaciones, estos queridos hijos... —¿Cómo!... ¿Usted también tiene?... —Sí, tres...

—¿Casado!... ¿casado! —murmuraba para sí la maestra, hojeando ahora la revista que antes rechazara.

El tren detúvose en Bernal y, con sorpresa, vio que "el casado", que siempre viajaba hasta Constitución, levantóse apresuradamente, manifestando que había llegado al término de su viaje. Antes de abandonar el coche, se presentó a Gloria, con la misma precipitación, revelando que se la maba Haroldo. Luego se perdió entre los viajeros que descendían del tren.

"Casado", "casado" — seguía murmurando Gloria— "¿Qué desilusión! ¿Cómo dijo llamarse Haroldo... Haroldo... ¿qué?..."

Transcurrieron quince días sin

novedad. Nunca más volvió a encontrarse Gloria con "el casado". Esa mañana de noviembre apareció la orgullosa tía Gloria, hermosa como nunca, llevando de la mano a su sobrinito. Estaba muy contenta porque la providencia había depurado un linaje rincón en el que el nene pasaría todo el verano, lo que le permitía restablecer su salud, según el médico. Dias antes había recibido con sorpresa la visita de "mamá Ave-lina", una bondadosa anciana, amiga de la juventud de su progenitora, que, muchas veces hizo de segunda madre para Gloria. La buena señora, recién llegada de Europa, después de varios años de ausencia, había adquirido una hermosa villa en Bernal, donde pensaba pasar el verano con sus hijos y nietos, y la puso a disposición de sus amigos Gloria Marquellar, y su mamá doña Estrella. Por este motivo, Gloria apareció tan contenta en la estación con Enriqueta. Tomó pasajes de primera para mayor comodidad del enfermo, y ya en el coche, sentándose el niño en las rodillas, cubrióle de besos las pálidas mejillas.

—Verás, verás que lindo será todo!... En la casa de mamá Ave-lina hay un laguito azul, donde nadan patitos blancos...

—¿Y negros? —También hay negros —¿Y colorados? —No, mi querido: no existen patitos colorados.

—Ah! —murmuró con desencanto el niño— ¡Y yo que quería un patito colorado!

De pronto, una voz vecina, dijo, con sorpresa de ambos: —¿Cómo estás Enriqueito?

La repentina intrusión hizo quedar boquiabierto al niño, no así a la tía que, reconociendo a "el casado" y viendo agrandados los ojos de su sobrinito por el asombro, lanzó una sonora carcajada. Los ecos de esta risa tan argentina hicieron alegrar el corazón de quien la motivara.

—¿No me conoces? —inquirió encarándose con el niño.

—No... ¿Y cómo sabes que me llamo Enriqueito? —Porque conozco a todos los menes buenos.

—¿Quién eres? —El mago Haroldo.

—¿Oh! —dijo, deslumbrado el niño, dirigiéndose a su tía— ¿Oyes?... ¿Es cierto? —¿Claro que es cierto! No debes dudar de las palabras de un mago, pues podía castigarte!

—Pero yo creía que los magos no viajaban en tren sino en camello.

—Los magos viajamos en camello después de media noche, cuando vamos dejando juguetes en los zapatos de los niños...

—¡Oye! ¡Oye, mago Haroldo! —interrumpió Enriqueito jubilosamente, manifestando que había llegado al término de su viaje. Antes de abandonar el coche, se presentó a Gloria, con la misma precipitación, revelando que se la maba Haroldo. Luego se perdió entre los viajeros que descendían del tren.

—Mamita?... ¡Si yo no tengo mamita! —continuó Enriqueito, abujándose en su rostro un gesto de preocupación primero y

(Sigue a la pág. 18)

LA SITUACION COMERCIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Nueva York (Sipa). — Que el mundo estadounidense de los negocios puede, por sí mismo, llegar con el tiempo a resolver sus propios problemas, "siempre que no tenga que habérselas con nuevos obstáculos de orden legislativo, que la hacienda pública se ponga en orden sobre bases más sólidas, que se modifiquen las contribuciones sobre las ganancias no distribuidas y sobre el aumento de capital y que no se agrave la situación política internacional", es la opinión que acaba de expresar la Guaranty-Trust Company of New York, al examinar el estado general de los negocios en el año que acaba de finalizar y la perspectiva que el nuevo año ofrece.

"Pero el progreso industrial que haya de tener lugar en los años próximos —dice en su boletín de fines de diciembre— dependerá sin duda alguna de que la mayoría de la gente llegue a darse cuenta cabal de que el factor fundamental en materia de salarios es la capacidad productiva del trabajo, y de que las condiciones de vida sólo pueden mejorarse aumentando la producción por individuo.

"Si bien es cierto que los más de los observadores competentes dan por descontado que la flojedad actual de los negocios continuará hasta bien entrado el año, también lo es que muchos de ellos opinan que no hay en la actualidad nada de orden puramente económico que indique que estemos entrando en un período de crisis tan intenso y prolongado como el último. Sin embargo, hay quienes creen que los factores fundamentales se hallan en desconcierto, por lo cual el país está a punto de presenciar un movimiento de enmienda radical.

PROBLEMAS NACIONALES POR RESOLVER

"Aun cuando la situación comercial se restableciera considerablemente en el curso del año entrante (1938), quedarían pendientes varios problemas que sería fuerza resolver antes de que el mundo de los negocios pudiera tener perfecta fe en el porvenir. Quizás entre esos problemas figure en primera línea la necesidad de adoptar un plan de socorros públicos en tiempos de crisis, de tal suerte que el plan abarcara un período bastante largo, en vez de la práctica establecida en el pasado, del derroche de los fondos públicos en socorros intermitentes y sin concierto alguno. Y de la misma manera debería trazarse algún plan bien definido para equilibrar el presupuesto, ampliando, por ejemplo, la base de las contribuciones y reduciendo los egresos fiscales. Una vez logrado el equilibrio y siempre que la situación lo justificase, sería esencial adoptar un plan sistemático para ir reduciendo la gigantesca deuda pública.

"En lo que respecta al trabajo, existe la necesidad urgente de ver de resolver los problemas industriales de una manera tal, que sea patente el espíritu de cooperación entre el gobierno, los hombres de negocios y los obreros. En los problemas de esa índole está latente el peligro que entraña la filosofía política de que las doctrinas inventadas por el hombre pueden producirle mayores bienes al pueblo que las naturales leyes económicas.

EL POR QUE DE LA FLOJEDAD DE LOS NEGOCIOS

"Dada la circunstancia de que la mejora habida este año fué general, y de que el movimiento efectuado en ese sentido fué lo bastante impetuoso para vencer obstáculos que parecían infranqueables, muchísima gente hay

que no sabe a qué atribuir la súbita flojedad de los negocios y la creciente intensidad de ésta.

"En último análisis, el hecho de que la actividad comercial hubiera perdido el ímpetu que llevaba debióse mayormente a la pérdida de fe. Hasta el punto en que el suceso de que se trata haya podido tener por causa la creencia de que la producción estaba poniéndose por encima del nivel del consumo indicado por la demanda, la flojedad referida puede ser considerada con tictica o normal. Con todo, no cabe duda de que varios otros factores ejercieron acentuada influencia en el descenso de la actividad comercial. En realidad, muchos hombres de negocios empezaron a perder la fe desde febrero, cuando el desarrollo de los disturbios obreros daba mucho que temer acerca del funcionamiento de la industria".

LA PESADISIMA CARGA DE LAS CONTRIBUCIONES

Washington (Sipa). — De los datos que obtuvo en reciente in-

vestigación, la Cámara de Comercio de los Estados Unidos calcula que en el año que acaba de iniciarse las contribuciones se llevarán alrededor del 20 por ciento de las entradas nacionales, proporción que considera harto peligrosa.

"Las agencias gubernamentales —dice el informe que sobre el particular ha publicado el referido organismo— calculan que el total de las entradas nacionales de este año será poco menos de 69,000,000,000 de dólares. De ser ello así, los recaudadores de contribuciones de la nación toda cobrarían aproximadamente un dólar de cada cinco de tales entradas.

"En 1935 las contribuciones sumaron en total, poco más o menos, 10,400,000,000 de dólares, de los cuales correspondieron 3,900,000,000 a las federales y 6,500,000,000 a las de los estados y los municipios, en junto. En lo que respecta a las de 1937, es probable que el total haya llegado a 11,800,000,000, correspondiendo 5,000,000,000 a las federales y 6,800,000,000 a las locales y mu-

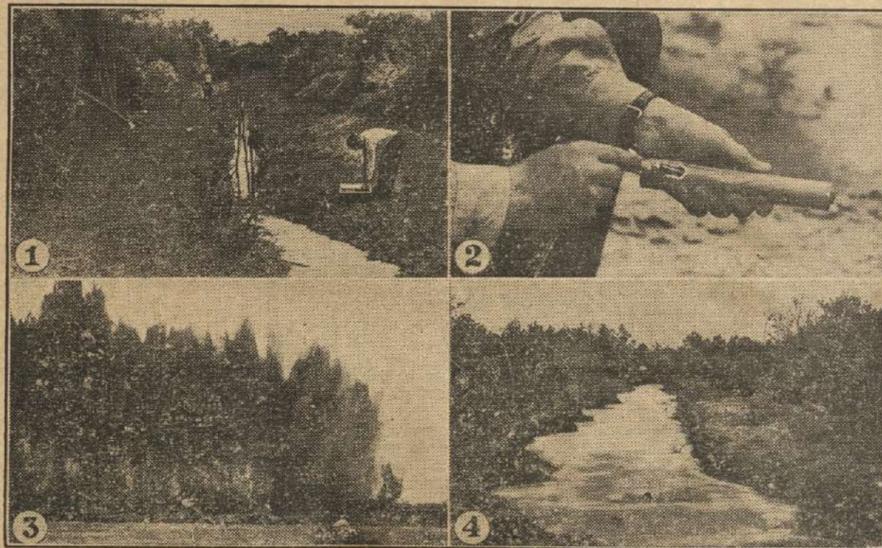
nicipales. Y en vista de los datos disponibles que tenemos a la vista, puede muy bien calcularse que en 1938 llegue el total de las contribuciones a unos 13,500,000,000 de dólares, representando las federales 6,400,000,000 y las locales y municipales 7,100,000,000.

"Dichos datos muestran que el total correspondiente a 1937 fué mucho más allá del obtenido en 1930, año en que llegó a la cifra más alta que jamás se hubiera registrado hasta entonces, y que consistió en 10,300,000,000. En 1921, en que estaban en vigor los más altos de los impuestos ocasionados por la guerra, el total de que se trata fué inferior al de 1930 en cosa de 3,500,000,000 de dólares. El de 13,500,000,000 que se calcula para el año en curso será superior en un 35 por ciento al de 1936 en un 30 por ciento al de 1930, y en un 60 por ciento al de 1921".

VEINTIDOS COMPUESTOS QUE PRODUCEN CANCER

Nueva York (Sipa). — El doc-

(Pasa a la pág. 17)



APERTURA DE ZANJAS Y CANALES CON DINAMITA.

Nueva York, (Sipa). — Hace unos cuantos años E. I. du Pont de Nemours and Company les llamaron la atención a los agricultores y contratistas, sobre el hecho de que la dinamita constituía un excelente medio para la apertura y el ensanche de zanjas y canales.

Poco después enviaban peritos a casi todas las entidades federativas de los Estados Unidos, a demostrar en el propio terreno la manera como podían hacerse instantáneamente las operaciones del caso, avenando así la tierra y poniendo en perfectas condiciones de cultivo lo que antes no era otra cosa que inútiles ciénagas.

Cuando se trata de abrir o ensanchar una zanja o un canal, se abren hoyos en la tierra con una barra de hierro, y luego se meten en ellos los cartuchos de dinamita, de suerte que queden a distancia de 30 a 45 centímetros uno de otro.

Conéctase entonces el cartucho del centro con una detonadora eléctrica, y al estallar ese cartucho estallan todos los demás quedando de ese modo abierta la zanja o canal en un instante. Vuela por lo alto el lodo y se esparce por la tierra, y no quedan, en consecuencia, los bordes que les quedan a

las zanjas y que después se precipitan en ellas, cuando se las abre a mano.

Estos grabados, descritos en el orden que a continuación se indica, son la reproducción fotográfica del ensanche de una zanja.

Núm. 1.—Abiertos ya los hoyos, se siembran unas estacas indicando el centro de la línea de cartuchos de dinamita.

Núm. 2.—La espoleta, cuyo pequeño cilindro de cobre se introduce en una horadación hecha en una de las extremidades del cartucho de dinamita, hace estallar ésta. Basta una espoleta para la voladura de toda la zanja. Por el sistema de propagación, la explosión de un cartucho transmite la fuerza necesaria para hacer estallar los contiguos y de ese modo estalla toda la línea de cartuchos, comunicándose el impulso de la explosión de uno a otro a razón de unos 5,500 metros por segundo.

Núm. 3.— Con la voladura de que se trata resultó una zanja de 518 metros de largo, de 3 metros 65 centímetros a 6 metros de ancho, y 1,21 metro de profundidad. La tierra y el lodo levantados por la voladura pueden verse por encima de los arbustos que rodean la zanja. En abrir los 1,130 hoyos y cargarlos de dinamita empleó solamente día y medio una cua-

drilla de seis peones al mando de un capataz. Se ha logrado ya ejercer tal dominio sobre la fuerza explosiva de la dinamita, que muy bien pueden los ingenieros calcular la cantidad de dicho explosivo que sea menester para una zanja de determinadas dimensiones, aproximadamente, para el desagüe, ora en el deshielo, ora en la temporada de lluvias, y de manera que se haga la operación con una sola voladura.

Núm. 4.—El resultado de la voladura. En la zanja de que se trata se emplearon 501 kilos 219 gramos de dinamita, requiriéndose 29 kilos 483 gramos de ésta para cada 30 metros 48 centímetros de zanja. Bastó una sola línea de hoyos, a distancia de 45 centímetros entre sí, y en cada hoyo se metieron dos cartuchos de dinamita, a 25 centímetros de profundidad. La dinamita especial para zanjas y canales es de nitroglicerina al 50 por ciento.

Esta zanja provee del desagüe necesario a un cultivadísimo terreno de unas 770 hectáreas aproximadamente. Antes de la apertura de la zanja estaba expuesto el terreno a continuas inundaciones, que unas veces se llevaban las simientes sembradas y otras arruinaban las cosechas poco antes del tiempo de la siega.

PALABRAS A LA VARONA AMIGA



Amada: Estoy cansado, me ha oprimido la fatiga amorosa que antes puso pesados tus tobillos con ajorcas de una suave laxitud. Heme ahondado en tu carne tanto, tanto, que desde aquí, en tú, miro el surco lento de la caricia que transformó tu extraña vírgen en un regazo de mujer.

Recuerdas? Me embriagaba tu juventud maravillosa cual vino claro i sin espumas i aún no era, la hora dorada de encendidos colores de la siembra cordial. Vaho generoso subía de tus entrañas abrazadas y eres tú, la Eva inmortal, eterna y única, la juventud en celo de la tierra, a la pagana vendimia de antiguo jóven Dios. Amor! fué tú quien diera vacilación al párpado; la honda perspectiva a la pupila; rojez a sus mejillas i vigor a sus labios; miel a su balbuceo i arrullos a su grito i amplio temblor al simulacro en que los dos cogimos la ternura en nuestras manos enlazadas. Ah! que fué grande el ímpetu con que creímos agarrar la vida, como buceamos, uno en otro, la certeza de una Esperanza que llevara fruto.

Y ahora, aquí, a tu lado, con la ajorca de la fatiga que a mis pies pusiste; escrueto en tí, mi surco inmóvil i espero, sí. Qué espero? Espero que un latido, que uno solo me anuncie estupefacto que el musgo, que el rincón, en que cayó mi siembra fructifica la vida. E inmóvil: espía el ojo, supicaz el oír duplicado, acecho el abandono nemoroso de tu carne soleada, para oír el reptar de la célula en tus entrañas anegadas. Y pinso que, abundantes y fecundas, mucho más, han de serlo, las otras, las innúmeras semillas que de la mía han de salir. Campo que haré en mi tarde, ha de cubrirlo el trigo de innúmeras cabezas de expresión infantil.

I hacia los horizontes de la Vida, tiendo los brazos i quisiera mecer entre mis brazos sembradores, el Porvenir que nace en mí.

J. J. Pino de Icaza

PAGINA PARA EL HOGAR

LA GUERRA DEL CORSET

Ved lo que a principios del siglo se decía en contra del corset:

Las estatuas antiguas, las obras maestras que representan el cuerpo humano en toda la realidad de su belleza, ¿acaso tienen la cinturita que pretende poseer una mujer moderna? No. ¿Su estructura ha sido reducida por ninguna molestia, por ninguna presión.

"Madame Tallien desdeñó toda su vida la idea de encerrar su lindo talle en una prisión de balenas; y sin embargo fue considerada como la mujer más encantadora de su época.

"La facultad de medicina condena el corset. ¿No origina éste la deformación del tórax, la presión permanente de las costillas inferiores? El corset trastorna el aparato respiratorio al comprimir los pulmones; altera el aparato digestivo al oprimir el estómago que adopta una posición vertical; desvía el hígado, etc."

Pero no se crea que el corset sólo tenía enemigos. Contaba también con denodados defensores. Y estos decían:

"El corset es el apoyo natural de la mujer. Constituye, de algún modo, el respaldo en que descansa la parte superior del cuerpo, y es el punto de apoyo de la garganta, cuyas fibras, sin aquél, se distenderían y relajarían. El corset protege el delicado cuerpo de la mujer y es un accesorio indispensable para sostener la falda y las otras prendas interiores, cuyo peso total asciende a siete y ocho kilogramos. ¿Cómo sostener esta masa de ropa sin el corset? Es una necesidad impuesta por el uso moderno.

Como se ve, a comienzos del siglo existía una verdadera guerra del corset, que, según los entendidos, terminó con un honroso armisticio, haciendo concesiones ambas partes: la segunda se deslustró de unos cinco o seis kilos de falda y otras prendas, y la primera le dió a las balenas la elasticidad que antes no tenían y convirtió al corset en la faja de los tiempos actuales.

Total, que no hubo ni vencedores ni vencidos. Y que así terminó una de las guerras más sofocantes que se guarda memoria.

(Los párrafos entre comillas han sido tomados del "Manual de la belleza o sea el arte de ser bonita", por Liana de Pougy. Páginas 307 y 308 Barcelona, 1904).

LA BELLEZA

El masaje de las mejillas previene considerablemente la aparición de los barros y espinillas. Muchísimas jóvenes y bastantes señoras, arguyendo falta de tiempo, no se molestan en dar a su maquillaje la debida importancia y omiten esta operación sin causa, porque apenas abarca unos pocos minutos. Se da este masaje con crema nutritiva en la dirección de la nariz hacia las orejas, pellizcando y amasando en toda la extensión, aunque ha de presionarse con suavidad para no despegar la piel de sitios adyacentes. Después de efectuado este masaje se deja descansar el rostro; por eso es bueno practicarle por las noches al acostarse, la hora más recomendable para estos tratamientos embellecedores.

EL TRAJE NEGRO

El traje de raso negro bien cortado es el mejor modelo para salvar la distancia entre el verano y el otoño. Es por eso que tales modelos se ven en los almacenes de modas. Si a la dama comienza a fatigarle la multitud de trajes



NUEVOS ESTILOS PARA LA PLAYA — Hé aquí dos estilos de lo que ha de ser la moda para la playa. A la izquierda, un chaqué de lino con franjas, una falda de lino rústico y completan el conjunto una gorra marinera y zapatillas que hacen juego. A la derecha, un atrevidísimo traje de baño hecho de lana color turquesa, con cortes circulares sobre cada cadera y un "brassiere" suspendido precariamente de un aro de cromo en el cuello.

ligeros que constituyen la nota predominante en el verano, pero no está dispuesta a engalanarse con los modelos ricos del otoño, lo mejor que puede hacer es llevar un traje como el que se expresa.

EL COMPLETO DE LA BELLEZA DEPENDE DE LOS CABELLOS

Jamás las mujeres han dado tanta importancia a sus cabellos como hoy!

En otros tiempos, el peinado propiamente dicho, es decir, el arreglo de los cabellos sobre la cabeza y los adornos que en él se colocaban retenían solamente su atención.

Se puede cambiar tanto, y tan fácilmente el color de los cabellos, como el de la toilette...

Las preparaciones modernas permiten variar muchas veces en el día sus reflejos, si nos viene en gana ese capricho... Las ondulaciones permanentes dominan la naturaleza más rebelde y la transforman al gusto de las fantasías más exigentes.

La mujer que se quejaba ayer de sus cabellos lisos, puede ahora aureolar su frente de bucleitos admirablemente hechos. Otra dama, de la cual el tiempo había blanqueado su cabeza, volvió a encontrar su juventud en algunos minutos. Todo eso es milagroso? Dijo, no, no!... Consecuencias del progreso, simplemente.

Y Figaro, para seguir el movimiento de los tintoreros y de los ingeniosos, inventa modas sin cesar, a cual más seductoras, y no teme darles los nombres más su-

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA

Por IRENE VAIL

NUEVA YORK, N. Y.—Está demás tratar de adivinar cómo se verá la parte posterior de un vestido justamente porque uno crea que debe ser de ésta o aquella manera, y a juzgar por lo que promete el frente.

INDICIOS DEL ESTILO

Puede ser, por supuesto, que las mujeres desarrollen uniformidad de la variedad de estilos mostrados en la actualidad; y sin embargo, difícilmente parece posible que solamente muy pocos deban ser escogidos para que resalte la idea de la uniformidad. Los grandes modistos de París han trabajado independientemente, y con resultados de éxito asombroso, aún a pesar de que algo más de la corriente contradicción hace su aparición. Una de las tretas corrientes de la moda es cortar el cuello cuadrado en el frente, y dicho sea de paso, cortado bien bajo para mostrar los encantos de un tórax bien formado, y en la espalda se observa el punto principal de que el frente y la parte posterior deben contradecirse.

Las mangas con frecuencia se detienen en mitad del camino, es decir, llegan hasta el codo. No obstante, la que llega hasta el brazalete es muy favorita. Las mangas son tan variadas como es posible. Sería mejor que usted decidiera lo que desea y vea lo que puede conseguir.

VARIEDAD DE TEJIDOS

Hemos "viajado" una gran distancia desde la época en que el crepé liso era el único tejido necesario para la felicidad de la mujer y para su ropero. No importa lo que hayamos aprendido de las colecciones que tenemos ahora a mano, hemos aprendido que en cuanto a los tejidos, es la variedad lo que cuenta. Hay una abundancia para escoger, desde redicillas de algodón estampado para blusas y vestidos de distintas clases, a los nuevos tejidos de alpaca, y tejidos de lana, especialmente a cuadritos.

La prominencia dada a la tafeta por París en sus nuevas exhibiciones de modas indudablemente tendrá una influencia en el éxito de este tejido en esta temporada. Ya ha obtenido suficiente ímpetu en sus usos variados de la moda para su mención en los cables de París para acelerar el movimiento en favor de la tafeta.

El entusiasmo en favor del encaje, como algo de uso general para la moda otra vez, es una noticia muy interesante.

Los listones bien cepillados de sección forma trapecio 50 x 30 por 60 mm. de alto y por 180 mm. de largo, los que clavarán por debajo teniendo la precaución que los clavos no sobresalgan de la tabla.

Usaremos pura y exclusivamente cola de carpintero y tornillos. Y por último, los dos barrotes que servirán para sostener los estantes, son simplemente dos trozos de mango de escoba.

Una vez hecha, se podrá lustrear, barnizar a pintar a gusto del constructor, totalmente en blanco y con los barrotes de color negro.



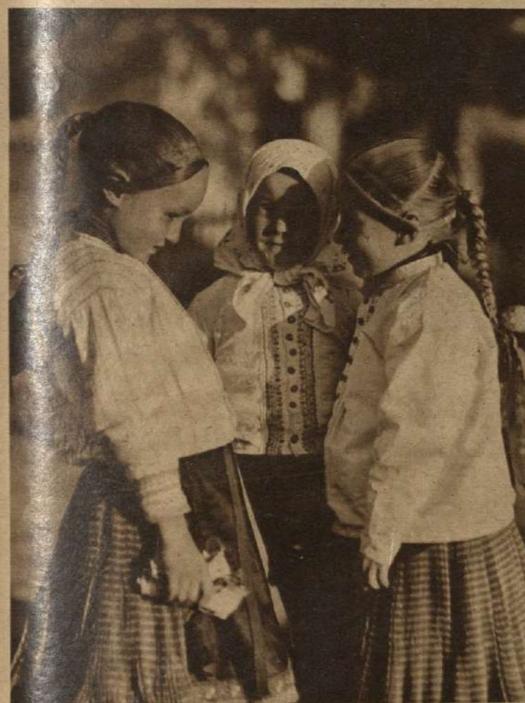
Una cuadrilla de hombres encargada de extirpar la plaga de los "grillos mormones", espolvoreando en un campo invadido por los insectos cierto polvo cuyos efectos letales no pueden resistir.



En la campaña contra los temibles saltamontes, los empleados del Gobierno tienen que acudir a los sitios donde aparece la plaga, llevando el eficaz insecticida.

(Foto Authenticated News).

INDUMENTARIA DE NIÑOS CAMPESINOS



Los campesinos húngaros cifran su orgullo en vestir bien a sus niños y en peinar a las chiquillas en forma original, como puede apreciarse por este grupo fotográfico.



Dos niñas húngaras camino de la iglesia. Con sus largas faldas y sus chalets cruzados sobre el pecho, parecen desde edad temprana ediciones en miniatura de sus madres.



Una pequeñuela húngara vestida de gala y retratada con dos de los productos más famosos de su tierra: las uvas de que se hace el vino de Tokay y la picante "paprika" de consumo mundial.



Idilio Infantil: No se sabe qué admirar más, si la indumentaria de la niña o la del niño, pues ambas son originales y de acuerdo con la afición del húngaro a lo pintoresco.

(Foto Authenticated News).



F. Hoffmann Fallerleben

TARDE DE INVIERNO, por F. Hoffmann. (Museo de Berlín.)
Toda la tristeza de las tierras del norte, donde la nieve impone sus rigores por parte del año, está evocada en este cuadro de soledad y melancolía.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

LA CUENTA DEL TELEFONO

—Qué servicio? Se me ha informado señor, dice el Inspector a un diputado de la cámara francesa, de que usted rehusara pagar la cuenta del teléfono que sube, ya a 325 francos.
—Efectivamente rehuso, y así se lo he dicho ya a tres cobradores.

—¿Podría usted decirme qué razones tiene usted en negarse a cancelar esta cuenta?
—Una sola: nunca he tenido teléfono en esta casa.

EL GRINGO Y EL QUITENO

Visitaba un inglés las iglesias quiteñas, acompañado de un guía nacional; al pasar por San Francisco de Quito dijo el gringo:
—¡Colosal! Cuánto han tardado en hacerla?
—Unos veinte años — contestó el guía

—Oh, — dijo despectivamente el extranjero — En mi país solamente hubieran tardado cinco años.

Siguieron el paseo y pasaron por San Agustín.
—Muy hermosa; — repitió el gringo—. Cuánto han tardado en hacerla?
—Escuchando el quiteño contestó a ojos de buen cubero.
—Unos diez años señor.
—¡Oh! en mi país solamente hubieran tardado tres...

Y así llegaron frente a la Compañía. Abrió el gringo tamaños ojos y repitió su muletilla.
—Cuánto han tardado en hacerla?
Y el guía quiteño, que va estaba nervioso, contestó rápido.
—Pues mire usted, no puedo decirse porque esta mañana cuando yo pasé por aquí aún no estaba hecha.

UNA FORMULA

El filósofo Duclou había adoptado, para expresar su desprecio hacia algunas personas, la fórmula siguiente:
—Es el penúltimo de los hombres.
—¿Por qué el penúltimo — le preguntaron.
—Para no desanimar a nadie.

ENTRE DEUDOS Y ACREEDOS

—¿Cuándo me pagará usted?
—No lo sé.
—Trabaje usted, hombre, trabaje, que el tiempo es oro.
—Bueno, pues, ya le pagaré con el tiempo.

LO UNO POR LO OTRO

—En qué se parece un elefante a una cama de matrimonio?
—No sé...
Pues es muy sencillo, el elefante es "paquidermo" y la cama "paqueduermas".
—Pero, por qué de matrimonio?
—Eso es para despistar...

EL RETORNO DEL PIANO PRODIGO

Durante la inundación ocasionada por el desbordamiento del Mississippi, Findley Johnson miraba angustiado flotar su piano en la sala de su casa, ir de acá para allá y estropear las débiles paredes, hasta que resolvió empujarlo hacía la puerta, y verlo perderse a lo lejos, como una extraña embarcación. Pero su sorpresa no tuvo límites cuando, al volver a su casa, vio que un piano ajeno había flotado hasta su sala, para tomar el lugar del ausente.



—Dichosa la ojos ti miran, Lajandros. ¿Vienes pir nigocios?
—¿Pricisas préstamos pir garroifas?
—No atropellés, Salomón; ahora soy hombre formal, y dentro de poco tal vez te llegue una tarjetita comunicando: "Alejandro Bufoso y señora, agradecen su obsequio y ofrecen su domicilio..."

—¿Ti falcito, mi más quirido migos. Indonces vienes comprar moibles pir cotorros matrimonial? Ti voy señar dormitorios ricien llegados di Oiropas. Entra sin vergoiznas.

—Te ahorro la molestia, che, porque llegaron tarde. Ya compré mi juego aquí a la vuelta.

—¿In moiblerias di calle Dapendencias? ¿Qui malo astuviste! No parecer la mismo hombra talajentes di más antes, cuando istabas cliendes di yo. ¿Pir qué mi bandonaste, Lajandros?
—No hagás puchero, cocodrilo, y vamos al grano. Otro asunto me trae a tu peluda presencia.
—Canta, jilgueritos; canta, qui te asuchos.

—Preguntándome mi futura dónde podríamos formar nuestro nido, le dije: "Mirá, porota; mi amigo Salomón tiene, hace tiempo, una pieza desocupada: es un hombre de edad y muy bueno..."

—Gracias pir tu silonjas.
—Lisonja, querrás decir. Luego agregué: "La casa, por fuera, me gusta, y si el interior no desmerece..."

—Cierra la picos, ahora; la interior istá también más mucho mejor. In sigüda vamos mirar con la ojos di tu caras. A Salomón gusta seriedad y desenciós; ti sabes qui yo astuvo militar in Varsovias...

—Lo había adivinado, porque todavía andás luciendo los galones.
—Busteros, mantirosos, ¿cuál galone: istá qui dices?
—Los galones de aceite que llevás encima. Si la pieza es tan limpia como tu levita, hago mutis.

—Poides traer tranquilo in piezas tu palomita blanco, vidalitas. Salomón tiene mucho conciencias y no ingaña ninguna gigantes. Mira qui coarto grandes; ti viene como dedos in olfatos...

—No embromés, moscovita; yo busco una habitación y no un establo.
—¿Cómo ti crece melenas! ¿Ti

—¿Ti piensas yo ircontra pide más mucho la coirpos? ¿No tienes aquí luz y aires?
—Y lluvia y viento a discreción; para algo faltan esos tres vidrios en la puerta.
—Fetivamendes; falta pir la vintelación, ni más dorados. Vidrios istán instrumento di lujos pir casa lagantes. Hombres qui usan barbas no pricisan corbatas in pisciozos, intonces, coando lloive, si tienes postigas, también no pricisan nada vidrios.
—Con el mismo criterio sostendrán que esas goteras son para tomar duchas sin dejar el cuarto.
—No ti chupas dedos, quiridos. Si hay un significante goteras, no pones tu camras abajo y la jifeto astuvo qui se acabó. Cuando piezas istá grandes también cabe un goteras. ¿Pir qué tan orgoiznosos?

—Para eso vamos a atorrar al Ejército de Salvación. Esto es querer hacerme tragar por pastilla una rueda de afilador... Delante de la puerta el piso está quemado, la pared más agujereada que un queso Gruyère, h... No, hombre; no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión y... ¡chau, barba!
—¿Pir la dios di Israel, no ti andes todavías! La pequeño mal no istá incurables. Pir la pisos mi compras un alfombras pir min-soilidades, y dilante la paredes pones tu lindo moibles y la coardros con oleos; intonces ninguna gigantes ti mira la ojeros. Si yo mi pone traje limbios, ninguno sabe qui Salomón in vez di barse cada me si bañas cada año. Cosa sucias tapas con cosas limbias.
—Sobre negro no hay tintura, caro amigo; eso es querer tapar el cielo con la espumadera.
—Piro, Lajandros; isto qui mi cointas istán pensamiento pir postales. Mi hablas sin cualquiera fondamieritos. Vamos a ver, ¿cuál istá tu pritension, señor prisidentes di la país?
—Bueno, terminemos, que ya me estás volviendo tarumba. A qui es necesario remendar y blanquear las paredes, colocar los vidrios, tapar las goteras y cambiar esta parte quemada del piso. Para mañana espero tu contestación; hasta entonces te saludo y me suscribo ese, ese, ese.
—¿Qui anquilino más sigentes istás! ¿Ti piensas yo ircontra

CHISTES

UN REGIMEN

—Me reí en aquel momento; pero cuando me pasó la cuenta comprendí que él tenía razón.
—Mi médico dijo entonces:
—Usted tendrá que comer menos carne.
—Y no se rió usted de él?

LOS ANTEPASADOS

La maestra de escuela: — Dígame.
¿Qué sabe Ud. de Cristóbal Colón

El alumno: — Que es el primer recordman de la travesía del Atlántico.

LO QUE SE OYEN EN DIAS DE CARNAVAL

—¿En qué se parece una mujer descotada a una novela por entregas?
—En que se queda una con ganas de ver la continuación.

BUSCANDO MODOS

Dos pobres judíos, muertos de hambre, andan a lo largo del Danubio buscando modo, primero de comer; después, de hacer fortuna. De repente, el primero, enseñándole al otro algo que éste trata de ver, le dice:
—¡Hola! Mira; estamos salvados.

—¿Cómo?
—Lee lo que dice este letrero.
—Ya sabes que no sé leer.
—Pues dice: "Se recompensará con cien libras al que salve a un ahogado".

Tu te tiras al agua, yo te salvo, yo cobro el dinero y nos lo repartimos.
El infeliz se arroja al agua.
—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me ahogo!

—Pero, ¿no lees lo que hay escrito en el otro cartel?
—¿Qué es? ¡Dímelo en seguida!
—"Se recompensará con mil libras al que recoja el cuerpo de un ahogado".

TENIA QUE REPARTIR LA FORTUNA

En Rusia, Aarom va a buscar a su vecino Chayim, y le dice:
—Oye, Chayim, tu eres rico y yo soy pobre. Tienes que repartir conmigo tu fortuna.
—No me opongo a ello, Aarom.
—Tienes dos caballos. ¿Me das uno?

—Sí, Aarom.
—Tienes dos vacas. ¿Me das una?
—Sí, Aarom.
—Tienes dos gallinas. ¿Me das una?

—¿Ah, eso no, Aarom!
—¿Por qué nó? ¿Por qué consentes en darme un caballo y una vaca y te niegas a darme una gallina?

—Te lo voy a decir, Aarom: porque no tengo más que un caballo y una vaca y, en cambio, tengo dos gallinas.

plata in calles? ¿Quieres ti pone in pieza luz léctricas con la araf... también?

—A propósito, barbudo hijo de Polonia; exijo, además, se me entregue un escoba con el cabo bien largo para quitar tus arañas, que llenan todos los rincones. Adios, levita.

—Dios ti yuda, hombra dilacados, sigentes, cumpeditros...

Antonio A. RICHTER.



El conocido implemento hace el doble oficio de azada y de horquilla, mediante la adición de una placa metálica. Así, no hay que llevar al campo dos herramientas.
(Foto Authenticated News)

El invento utilísimo de un perzoso ha sido el de este campesino francés, que, colocando en el mango de la azada un madero transversal, puede remover la tierra con un mínimo de esfuerzo.



Yvonne Duval, de la Paramount, en artística "pose" especial para



Virginia Bruce con uno de los chiquillos que visitan diariamente el escenario al aire libre en donde se está rodando una nueva película de la Metro-Goldwyn-Mayer.



El Parque de Los Caobos, en Caracas, uno de los principales paseos de la capital venezolana.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

MICROSCOPIO DE INCREIBLE POTENCIA

Nueva York (Sipa). — El físico Ernesto Abbe, célebre matemático que se hallaba dedicado a trabajos de óptica en Jena, llegó hace muchos años a la conclusión de que sería difícilísimo, si no imposible, construir un microscopio capaz de amplificar a más de 1.500 diámetros. Pero el Prof. L. C. Graton y el doctor E. B. Dane, hijo, miembros del personal científico del Laboratorio de Mineralogía de la Universidad de Harvard, acaban de crear un fotomicroscopio que puede amplificar a 50.000 diámetros, si bien los detalles no tienen la precisión necesaria a más de 6.000 diámetros.

Tan voluminoso es ese aparato, que presenta el aspecto de un torno más bien que de un microscopio, y era menester que tuviese tal volumen, para darle la estabilidad indispensable, pues la más insignificante vibración se amplifica allí a 6.000 tanto.

Mientras más potente sea un microscopio, más difícil es enfocarlo, circunstancia por la cual hubo que inventar en el presente caso un mecanismo especial de graduación. Porque de estar provisto del graduador ordinario de tornillo, para alterar el foco en solo un milímetro habría que estarle dando vuelta al tornillo con la mano por espacio de veinticinco minutos, en tanto que eso lo hace en poco tiempo un motorcito eléctrico que lleva el graduador del microscopio referido.

Con éste ha venido a facilitarse considerablemente la clasificación de las pepitas de oro, siendo posible amplificar partículas de dicho metal tan pequeñas que cuatro mil millones de ellas vinieran a valer, juntas, diez centavos de dólar. De ser posible fotografiar con ese microscopio a la ampliación máxima de 50.000 diámetros, el punto de una y saldría teniendo allí unos quince metros de diámetro.

EL PERRO

Síntomas de raquitismo. Las coyunturas se agrandan desmesuradamente, las patas se arquean y se hacen débiles para sostener el peso del animal. A veces, la columna vertebral se arquea, y el perro parece jorobaco, mientras que los huesos del hocico se agrandan a su vez. En casos graves, el cachorro sufre y se queja al pretenciar levantarlo.

El remedio

Comenzar a curar el perro como si tuviera lombrices. Aun cuando las lombrices no pueden provocar el raquitismo, devoran al perro a tal punto, que hace imposible todo tratamiento.

Alimentar al perro con carne cruda (de preferencia con un hueso adherido, para que el animal pueda absorber el calcio que le falta), así como bizcochos especiales para los caninos.

Agregar fosfato de calcio en cantidad como para cubrir una moneda de cinco centavos en cada comida. Para los cachorros muy pequeños, se puede hacer el tratamiento con agua de calcio, con leche y aceite de bacalao.

Darle baños de mar, cuando sea posible. Conviene, en fin, proporcionar al animal el mayor ejercicio.

Es de hacer notar que el raquitismo es provocado por el exceso de carbohidratos, y es entonces el caso de reducir los cereales y, particularmente, la avena.



LA PRIMERA DAMA DE LA UNION en traje de gala. — Ser avara en su dentadura no es ciertamente un reproche que se le pueda hacer a la señora esposa del Presidente de los Estados Unidos de Norte América, a quien la presentamos en esta foto ataviada a toda orquesta, saludando con ademán y sonrisa cordiales a un grupo de jóvenes bailarines en uno de los saraos celebrados recientemente en Washington con ocasión de cumplirse el 56o. aniversario de su esposo, Mr. Franklin D. Roosevelt. Así, pues, la primera dama de los Estados Unidos, fue ovacionada reiteradamente al visitar por cortos minutos, muchos de los saraos conmemorativos a que nos referimos.

QUE ANSIAS?

Qué ansias? — Bien lo sabes: el dulce privilegio de que, con esa voz más blanda que un arpeggio, un "te quiero" modélico, mientras vuelcan en mi alma su sin par sortilegio las dos urnas de ensueño de tus ojos oscuros. Qué ansias? — Que fundidos los firmes corazonces,

vayamos al misterio con las manos, muy juntas, llevando en nuestras bocas idénticas preguntas, llevando en nuestros ojos idénticas visiones.

COMO UNA MARIPOSA

Como una mariposa se para en un espinazo, posárcense las alas del Ensueño divino en mi alma triste y hosca. Posárcense un instante sólo; mas la espinosa planta ya nunca olvida la blancura radiante, el blando impulso trémulo, la de aquella mariposa... Amado Nervio.

UNA FRASE

Jacques Dyssord dice que en amor se empieza con la retórica y se termina por la filosofía.

NOTICULAS

Los descendientes de los mercaderes que fueron arrojados del templo hace centurias, han juntado ahora lo suficiente como para construirse templos particulares. J. K. Mc. Guinness.

PROVERBIOS CHINOS

El más grande conquistador es aquel que domina al enemigo sin herirlo.
Madera podrida no puede ser tallada.
Quien no cree en los demás, encontrará que los demás tampoco creen en él.
Una imaginación desocupada está abierta a todas las sugerencias, así como un cuarto vacío repite todos los sonidos.
El que ofende al Cielo no tiene a quién implorar ayuda.
Un viaje a mil millas principia con un paso.
Ir más allá es tan malo como no llegar.
Si caminas sobre la nieve, no podrás ocultar tus huellas.
El mármol no es menos duro ni menos frío porque está pulido.
Los mejores jinetes sufren las peores caídas.
La plática no cuece el arroz.
Busca una cosa hasta que la encuentres y no perderás tu tiempo.
Riqueza mal adquirida es como nieve rocada con agua caliente.
Nuestras buenas acciones sólo las conocen en casa; las malas en todas partes.
Cuando estés solo, medita en tus propias faltas; cuando converses, no hables de las de los demás.
Techa tu casa antes de las lluvias; haz la noria antes de que te estés muriendo de sed.

NADA TIENEN QUE VER LOS ALIMENTOS CON LA PRESION ARTERIAL

Nueva York (Sipa). — La elevada presión arterial, que es una de las más frecuentes causas de defunción, especialmente entre las personas entradas en años, no se debe casi nunca ni a los alimentos, ni a los licores tomados con moderación, según acaba de declarar el doctor Germán O. Mósenthal, catedrático de la Escuela de Altos Estudios Médicos de la Universidad de Columbia.
En efecto, contra la teoría generalmente aceptada, afirma que los alimentos proteicos no aumentan la presión arterial, ni tampoco producen ese resultado las bebidas alcohólicas tomadas con moderación, si bien recomienda que no se coma con exceso, para evitar la obesidad, pues aun cuando nada tiene que ver la gordura con la presión arterial en sí, en cambio hace trabajar demasiado el corazón y las arterias.
La elevada presión arterial, cuya causa no se ha descubierto aún, produce, según el doctor Mósenthal, cierto desorden de las funciones orgánicas, pues altera el funcionamiento del corazón y las arterias — especialmente las coronarias — el cerebro y los riñones.

LA MUJER MODERNA

La mujer, que siempre dominó en forma más o menos manifiesta, se dirige hacia un gobierno más ostensible?
De cualquier modo, esta curiosidad investigadora de la mujer; este intuitivo plan de desarrollo de compenetración con el hombre y de una más exacta apreciación de sus valores, algo significativa y con toda certeza será una de las causas profundas y decisivas para la renovación del mundo.

Los hombres rucen libres e iguales; y así se quedan hasta que se casan.

DE COMO FUNCIONAN LAS VALVULAS DEL RADIO

NUEVA YORK, (Sipa). — No has pensado nunca, lector, mientras te deleitabas escucharlo un perifoneo, en cuál es exactamente el papel que desempeñan y la manera como obran en tu aparato receptor esas bombillas de vidrio o esos pequeños cilindros de metal que en España llaman válvulas y en otros países en que se habla su rica y armoniosa lengua llaman tubos o bulbos?
En reciente perifoneo del Science Forum explicó el ingeniero electricista McArthur, alto empleado de la General Electric Company, los principios fundamentales del caso. Hay gran diversidad de válvulas de radio; pero, en lo esencial, todas son tubos electrónicos.

El electrón es una parte constitutiva del átomo, y el movimiento encausado de electrones libres se llama electricidad. Electrones libres son aquellos que han sido temporalmente substraídos de la influencia inmediata del átomo. En determinados materiales son más numerosos que en otros, y pueden ser creados por medio del calor o de la presión eléctrica o voltaje.

Los electrones libres generalmente se mueven en todas direcciones y a grandes velocidades, pero cuando se le aplica determinado voltaje al material en que se hallen, se mueven en una dirección precisa, y ese flujo constituye la corriente eléctrica. Ordinariamente los electrones no se apartan de la superficie del material en que se hallen, pero en circunstancias especiales la abandonan y se lanzan al espacio. Una de esas circunstancias fué descubierta por Edison y se la conoce con el nombre de Efecto Edison.

Descubrió ese genio que una corriente de electricidad pasaba a través del espacio, del filamento de una lámpara incandescente a una planchita metálica de la bombilla de ésta, cuando había diferencia de voltaje entre el filamento y la planchita. Los experimentos realizados sobre el particular revelaron que la corriente era conducida en ese salto por los electrones, al desprenderse éstos del filamento cuando se halla caliente; pero que no se desprendían de él cuando estaba frío. Y revelaron asimismo que el volumen de la corriente, o sea el número de electrones, dependía del voltaje en el filamento y la planchita. Nuevos experimentos hicieron ver que era posible cambiar la forma de dicha corriente de electrones, tenerla bajo gobierno, modificarla o interrumpirla, por medio de corrientes eléctricas adyacentes. Y a este descubrimiento débese, en principio, la creación de las modernas válvulas del radio.

Las más de las válvulas del radio son tubos al vacío en que se halla presente un disparador electrónico, o sea un elemento que sirve de fuente de los electrones, y que se llama cátodo, el cual puede consistir en un filamento calentado por la corriente que pasa por él, o en un cilindro que recibe el calor de un calentador auxiliar que lleva en su interior. Tienen esos tubos otro elemento, al cual van a dar los electrones y que se llama ánodo, el que, en forma de plancha metálica, generalmente rodea al cátodo. Y hay por último en los modernos tubos o válvulas de que se trata un elemento más, un electrodo auxiliar, ordinariamente de malla de aluminio en forma de rejilla, que se halla entre el cátodo y el ánodo.

Podría establecerse cierta analogía entre el ánodo y el electrodo auxiliar, viniendo así el cátodo o lanzador electrónico a hacer veces del cañón de ella, y estando representados los proyectiles por los rápidos electrones. El calor a que se debe el disparo de éstos equivale a la pólvora. La rejilla es el martillo bajo cuyo dominio se hallan los disparos, y el ánodo es el blanco adonde van a dar.
En puridad, no es la rejilla en sí, sino la corriente eléctrica que pasa por ella, lo que domina a la descarga de electrones. Conéctada como está con la antena la rejilla, la corriente eléctrica que recibe varía en intensidad, según sean más o menos intensas las señales que la antena capte. Esa variación de la corriente de la rejilla modifica el número de electrones disparados por el cátodo y recibidos por el ánodo y modifica, en consecuencia, la corriente del circuito establecido por dichos polos.
La variación de tal corriente es la verdadera función de las válvulas, porque esa corriente es reproducida el perifoneo, y que obra de manera análoga a como obra el audifono del teléfono. Logia entre una válvula de radio muy débil y generalmente se le da mayor intensidad por medio de una serie de tubos electrónicos llamados amplificadores. Cada uno de éstos multiplica la corriente que recibe del anterior. El número de tubos o válvulas de un aparato radioreceptor depende, más que nada, del volumen de la corriente que el amplifono requiere. Otras válvulas tienen por objeto regularizar la calidad, la selección, el mando automático del volumen del sonido y los indicadores.

La corriente de tal corriente es la verdadera función de las válvulas, porque esa corriente es reproducida el perifoneo, y que obra de manera análoga a como obra el audifono del teléfono. Logia entre una válvula de radio muy débil y generalmente se le da mayor intensidad por medio de una serie de tubos electrónicos llamados amplificadores. Cada uno de éstos multiplica la corriente que recibe del anterior. El número de tubos o válvulas de un aparato radioreceptor depende, más que nada, del volumen de la corriente que el amplifono requiere. Otras válvulas tienen por objeto regularizar la calidad, la selección, el mando automático del volumen del sonido y los indicadores.

Desde hacia muchísimos años se sabía que quienes se hallaban ocupados en manejar petróleo crudo y alquitrán, estaban muy propensos a contraer cáncer en la piel. De ahí que el personal científico del laboratorio hubiese comenzado con embadurnar constantemente de petróleo y alquitrán a los ratones, con el resultado de que casi siempre les saliera cáncer a esos roedores.
Pero ¿cuál de los elementos contenidos en esas sustancias es lo que produce el cáncer? Químicos ingleses lograron aislar los principios activos de ellas, entre los cuales figura el bencipireno, productor del cáncer. El doctor H. Wiedland, de Munich, logró transformar uno de los ácidos biliares en metilcolantreno, también productor del cáncer.

La Situación Comercial...

(Viene de la pág. 8)

Luis F. Fieser, que presta eminentísimos servicios en el Laboratorio Convers de la Universidad de Harvard, ha preparado sintéticamente no menos de veintidós compuestos que pueden producir el cáncer, con el fin de averiguar si el organismo animal es capaz de general análogos agentes productores del terrible mal.

Desde hacia muchísimos años se sabía que quienes se hallaban ocupados en manejar petróleo crudo y alquitrán, estaban muy propensos a contraer cáncer en la piel. De ahí que el personal científico del laboratorio hubiese comenzado con embadurnar constantemente de petróleo y alquitrán a los ratones, con el resultado de que casi siempre les saliera cáncer a esos roedores.

Desde hacia muchísimos años se sabía que quienes se hallaban ocupados en manejar petróleo crudo y alquitrán, estaban muy propensos a contraer cáncer en la piel. De ahí que el personal científico del laboratorio hubiese comenzado con embadurnar constantemente de petróleo y alquitrán a los ratones, con el resultado de que casi siempre les saliera cáncer a esos roedores.

Hace tres años emprendió el doctor Fieser la investigación científica de que se trata, que tenía por objeto estudiar la relación íntegra que pudiera haber entre los derivados del alquitrán de hulla y el cáncer, y para el efecto produjo primero sintéticamente el metilcolantreno, que Wiedland había demostrado que podía hacerse con los ácidos biliares. Y luego logró producir, sintéticamente también, sesenta y ocho compuestos químicos enteramente nuevos, de

GACETILLA del foto-Aficionado

Cumpleaños de bebés



No demore tomar fotos del nuevo heredero y después periódicamente según crece.

Por lo general, el primer año de un bebé consta de doce "cumpleaños." Después, anualmente se celebran sus verdaderos cumpleaños.

Por lo menos, una foto al mes debería tomarse del nuevo heredero. Luego, después de los primeros diez a doce meses, mejor es tener una cámara siempre lista porque nadie sabe cuando el bebé dará sus primeros pasitos, cauteloso y vacilante. ¡Y qué gran acontecimiento es ése para los padres! Pero al bebé eso le importa un bledo. Sencillamente sale andando como cuestión de hecho, cuidadosamente, y la madre que lo vigila se excita, grita y lo asusta tanto que se cae y hasta llora.

Y lo más probable es que a la mamá se le haya olvidado la cámara, o si la tuvo a mano se puso tan nerviosa al ver a su bebé dando sus primeros pasos que le tomó una foto fuera de foco, o retrató todo menos al bebé andando. Y así se perdieron sus primerísimos pasitos.

Por eso, téngase la cámara a mano lista, y estése uno alerta para no perder ese gran acontecimiento. Y cuando se haya tomado, acuérdesse de que el nuevo heredero tiene abuelos, tíos y primos a quienes les gustará recibir una copia de esa instantánea.

Perder ese gran acontecimiento. Y cuando se haya tomado, acuérdesse de que el nuevo heredero tiene abuelos, tíos y primos a quienes les gustará recibir una copia de esa instantánea.

Perder ese gran acontecimiento. Y cuando se haya tomado, acuérdesse de que el nuevo heredero tiene abuelos, tíos y primos a quienes les gustará recibir una copia de esa instantánea.

Perder ese gran acontecimiento. Y cuando se haya tomado, acuérdesse de que el nuevo heredero tiene abuelos, tíos y primos a quienes les gustará recibir una copia de esa instantánea.

Perder ese gran acontecimiento. Y cuando se haya tomado, acuérdesse de que el nuevo heredero tiene abuelos, tíos y primos a quienes les gustará recibir una copia de esa instantánea.

El Caballo Añí

Justo es que después de haberlo elogiado tanto le concedamos al caballo el uso de la palabra. Fue valiente soldado, sin uniforme y sin fusil, en las guerras de la independencia; noble peón sin jornal que llevó al desierto la civilización sobre su lomo, y riñó todos los días a la sociedad sus generosas energías.

Daré, pues, a conocer una carta que he recibido suscrita por "El caballo Añí".

"Los hombres son malvados. No les ha bastado obligarme a un trabajo excesivo, hacernos dormir de pie en estrechos boxes de piso de piedra, alimentarnos malamente, meternos a palos las costillas para curarse sus fastidios, condenarnos a la ceguera artificial y a inevitables enfermedades de los ojos, por medio de las perversas anteojeras. Los hombres se comportan mal con los humildes seres que les ayudan a vivir. Algo más grave aún nos amenaza: el famoso asilo para caballos viejos, de que se habla hace años. ¿Saben ustedes cuál resulta que es este asilo?... ¡La carnicería! Allí, colgados en piltrafas de los ganchos, o luego en el estómago de los protectores, descansaremos de nuestras fatigas. ¿Es este el premio del hombre para tantos afanes?"

Constancio C. Vigil.

(De "Eslabones")

En el Niño

En la niñez surgen y crecen año tras año los fantasmas del desequilibrio orgánico y moral que invadirán mañana, en inacabable caravana de martirio, las prisiones y los asilos, y repondrán las bajas en las filas del vicio y repoblarán los antros de la corrupción.

Nuestros afanes de regeneración, nuestros propósitos de beneficencia, flullan porque se aplican demasiado tarde. La pobreza fisiológica, la locura, el crimen, todas las dolorosas manifestaciones de nuestra imperfección debieran ser atacadas en el niño, no en el hombre. Se realizaría así obra racional y verdaderamente humanitaria.

Todo este ejército de fracasados que llena los asilos y las cárceles, que vagabundea en una existencia sin objeto, que se escabulle entre las sombras del delito, todo este inmenso ejército que no cabe entre las redes de la ley, ni entre las rejas del presidio ni bajo el mandato de la caridad, pudo ser reducido a legiones de seres sanos y útiles, preocupándose de él antes de su completo desarrollo.

El mal, visible apenas en su origen, se agranda luego al rodar entre nuestros egoísmos.

Constancio C. Vigil.

(De "Eslabones")

¿SABIA USTED?

Que en tiempos de Solón se dictaron leyes por las cuales ninguna mujer podía usar más de tres prendas de vestir a la vez? Ocurrió esto entre los años 638-558, antes de Jesucristo.

TERNURA

Entresaco del cofre de mis recuerdos este casi olvidado episodio, y lo consigno en estas mal hilvanadas palabras. Anoche, mientras asistía a la fiesta dada en casa de una amiga, al salir un instante con Eduardo al jardín, evocamos aquellos deliciosos días de la niñez. No sé cómo me las arreglé para ordenar esas escenas ya casi borradas en mi imaginación, y darles vida. Trataré de ser lo más fiel posible a la evocación.

Tenía yo en aquel entonces diez años de edad y fui con mi hermana mayor, Inés, y mi madre a visitar y pasar breves vacaciones en el establecimiento de campo de una familia amiga. Recuerdo que cuando llegamos al campo todo me pareció tan feo y triste que casi rompí a llorar. En presencia de tan inesperada actitud, la dueña de casa dijo a mi madre, bromeando:

—Señora Blanca Pastora, parece que a Blanquita le asustan las caras de ogro de mis hijos.

Al oír esto yo miré a mi alrededor y vi a cuatro muchachos rubicundos y ariscos, que no sacaban sus ojos de mi rostro. El menor de ellos, que me impresionó por la nobleza de sus rasgos, tendió a lo sumo un año más que yo; los otros eran apenas mayores que éste.

A la amable alusión de doña Juana, madre de estos cuatros "pequeños salvajes", la mía contestó:

—No crea, buena amiga, ahí donde la ve usted, casi haciendo "rucheros", Blanquita es capaz de asustar con sus diabluras a todos sus hijos juntos... Déjela usted que tome confianza y verá...

Pocos días bastaron para que yo, efectivamente, tomara confianza y más aun, si puede expresarse, cariño a aquellos cuatro diablillos, cuyo recuerdo no me ha abandonado a todo lo largo del curso de mi vida. Pero si mi madre me presentó como una traviesa, ¿que decir de mi hermana Inés, personificación viviente de la más terrible batahola? Yo, a su lado era una santita; ella, comparada con aquellos "cuatro ogros" — al decir de doña Juana, — era un viento zonda silbando por las cien mil bocas invisibles de sus trompetas clamorosas... Pronto revolucionamos la casa; la estancia, los confines del campo, los puestos vecinos...

Pero volvamos al episodio que ha motivado estas líneas: no obstante regresar ciertos días a las casas, sumamente fatigados por haber andado una enorme cantidad de cuerdas saltando cercos, vadeando arroyos y sorteando toda clase de obstáculos, corríamos "como locos" cuando Marcos, el negrito de los mandados, vino a avisarnos que "doña Juana se había cortado una mano". Al pobre muchacho lo atontamos a preguntas, tironeándole de la ropa y los brazos, como si fuera un muñeco; hasta que al fin pudo explicarnos que su amita, afilando un palito para la jaula de los carritos se había lastimado una mano, de la que le salía mucha sangre.

Inés, Miguel, Diego, Eduardo, Jorge y yo llegamos a casa, unos minutos después, transfigurados por la fatiga y la emoción. Nos mirábamos mutuamente y leíamos en nuestras pupilas la ansiedad que nos embargaba: estábamos asustados; un temor desconocido hacia presa en nuestro ánimo y no nos animábamos a penetrar al dormitorio de doña Juana, donde, según Marcos, mi madre le estaba vendando el brazo.

Eduardo, el más pequeño de los

cuatro niños, de once años de edad, fué el primero en decidirse y allá fuimos todos detrás de él, anhelantes y cohibidos.

En realidad fue más la alarma nuestra que el mal ocasionado por aquel aborrecible cuchillo, pues sólo había interesado la piel, en unos tres centímetros de largo, en la palma de la mano. Aunque



era una herida que únicamente podía ocasionar incomodidad, su extensión nos impresionó, sobre todo cuando vimos que después de pasarle mi madre el algodón empapado en agua oxigenada, volvía a manar la sangre en abundancia.

Doña Juana se sorprendió de la simultánea y medrosa impresión nuestra, y dijo a mi madre:

—Doña Blanca Pastora, tiene usted unas hijas monisimas...; fíjese cómo se preocupan y se asustan por este rasguño.

Todos comprendimos en seguida que, efectivamente, aquella herida no tenía importancia, pero Eduardo no lo demostró así, quedando pensativo observándola. Sus grandes ojos verdes, veíaos aún por la emoción, iban de la herida al rostro de su madre, y del rostro a la herida, traduciendo el pesar que le causaba la vista de aquel disimulado sufrimiento. Ella, que se dio cuenta de las tribulaciones de aquel coquecunco tan hondamente querido, le pasó la mano sana por la cabecita, y sus finos dedos se hundieron amorosos en los bucles dorados del niño. Lo atrajo luego hacia sí, y le besó en la frente.

Un rato más tarde jugábamos en las hamacas, y mi hermana y yo disfrutábamos con las pendencias de los tres muchachos mayores.

—¿No puedes quedarte quieto? — preguntaba fastidioso Jorge a Diego, que se empeñaba en

arrojarle al cuerpo carozos de duraznos, porque aqueél le había quitado la mejor hamaca.

Miguel, que tomado de las ramas de un sauce se balanceaba sobre la acequia, reía de su enojada; a Diego para que éste continuara provocándolo; hasta que Jorge no pudo aguantar más, se

tiró que me emocionaba, sin saber por qué. Volví la cabeza y no vi nada. Sin embargo, podía jurar que arrojado a aquel aljibe de la izquierda, oculto bajo la sombra de la vegetación, había alguien. Cautelosamente me levanté y me fui aproximando, a través de las plantas, al aljibe. La luna, navegante solitaria del espacio, dibujaba mi sombra en el suelo, y algún pajarillo asustado aleteaba entre las ramas.

De pronto el corazón se me encogió de desconocida e inexpressable angustia; recostado contra la baranda de hierro de aquel pozo estaba mi adorable "miguelito" Eduardo; por su rostro, vuelto hacia la luna, se deslizaban lentas y brillantes lágrimas; la expresión de su semblante era de infinita tristeza, yo sentí que invadía mi pecho una cálida y extraña ola de viva ansiedad. Yo era demasiado pequeña para darme exacta cuenta de que esa emoción iba a decidir mi destino. Cuando intenté llegarme hasta él, vi que de entre la vegetación salía rápidamente doña Juana, y el pequeño caía en sus brazos. La madre lo estrechó dulcemente y le dijo:

—¿Eduardo... tontito querido, ¿por qué lloras?... ¿no ves que tu madre no se ha hecho nada?... ¿No ves que es un simple rasguño?... ¡Ven, ven a dormir, tontito!...

La impresión que dejó en mí la Pastora los años; el niño se espantó esa sola escena fue tan profunda que jamás logré olvidar — convirtiéndose en hombre; yo me hice una mujer — nada más al recuerdo de aquella niña dichosa, que a las regalías de la vida moderna. Aquel niño cuya alma era un tesoro de ternura, vivió en mi espíritu como una imagen tallada en mármol. El bello romance infantil no podía terminar más que en el altar del matrimonio. Y así fue, en efecto.

Por eso anoche, al salir ambos al jardín en la fiesta de mi amiga, la profusa vegetación de éste me recordó aquel vetusto y querido patio de naranjos, donde se deslizaron los deliciosos sueños de la edad de la inocencia.

La Isla del Amor

(Viene de la pág. 7)

de franca alegría después... ¿Pero la tengo a ella, a mi tía, que es mucho mejor que una mamita!

Las inocentes palabras del sobrineto cayeron como una bomba sobre la cabeza de Gloria. Hubo se desearo que el tren descarrilara. Al mirar a Haroldo, ruborizada, halló dos ojos claros que le preguntaban: "¿Por qué me mintió, señorita?"

La vocería del niño se dejó oír de nuevo.

—¿Qué tienes, mago? ¿Te quedaste mudo?

—Pensaba en el libro que voy a regalarte...

Y se rió, divertido, al ver contento al niño.

Al llegar a Bernal se habían hecho grandes amigos. Gloria no terciaba en la conversación y, mirando el paisaje, rogaba a Dios que el tren devorase rápido las distancias. Al despedirse, Enrique insistió, alborozado:

—¿Así que me traerás el libro?

—Los magos nunca faltan a su palabra. Mañana hallarás el libro dentro de tus zapatitos.

Se despidió, besando primero al niño y oprimiendo después suavemente la diestra de Gloria. Ella correspondió al saludo sin mirarlo a los ojos y, descendió apresuradamente.

(Sigue a la pág. 22)

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

El local social y los links del Guayaquil Country Club se vieron muy animados el domingo pasado con la concurrencia de conocidas familias de nuestra sociedad.

Todo parece contribuir para que los fines de semana sean un verdadero día pleno de interés social y deportivo. El camino estable que conduce hasta el mismo local del mencionado centro social-deportivo está en perfectas condiciones y desde ahora ya son varias las familias que se han comprometido para en lo futuro, ir a pasar los domingos en tan pintoresco como bello lugar.

En la mañana se efectuaron partidos de golf entre destacados aficionados, y por la tarde, en la amplia y elegante terraza, se tomó el té, improvisándose una animada tertulia hasta las primeras horas de la noche, en que retornaron los concurrentes a nuestra ciudad, sumamente encantados de las deliciosas horas pasadas allí; por lo que desde ahora se puede asegurar que los domingos futuros en el Country Club, constituirán todo un éxito tanto social como deportivo.

De visitar a su distinguida familia que se encuentra invernando en Salinas, retornó el señor don Carlos Julio Arosemena, Gerente del Banco de Descuento.

En unión de su distinguida esposa e hijos, llegó del balneario de Playas el señor don Víctor Emilio Estrada, Gerente General de La Previsora, Banco Nacional de Crédito.

De la Capital de la República llegó el señor Rafael A. Arcos, Director de los Bancos Central e Hipotecario del Ecuador.

De la misma ciudad llegó el señor Fausto Cornejo, Inspector de Bancos de la República.

De Quito llegó el señor Roberto de Arruda Botelho, Secretario de la Legación del Brasil ante nuestra Cancillería. El mencionado diplomático arribó en compañía de su señora esposa.

Celebró el aniversario de su nacimiento el señor don Felipe Vicente Carbo Avellán, elemento muy distinguido y apreciado en nuestra sociedad, y a quien sus amigos le ofrecieron un espléndido agasajo.

Un año más en su feliz existencia cumplió la niña Francisca Beatriz Cabanilla Febres Cordero, a quien sus estimables padres la obsequiaron con una magnífica fiesta de pequeños, que resultó muy concurrida y animada.

Su día de días celebró la señorita Flérida Rodríguez Velásquez.

Cumplió años la señorita Lola Salvatierra Delgado, quien se vió muy complimentada por sus amistades.

En la Clínica Guayaquil, la señora doña Lola Escala de Cevallos Carrion dio a luz una bebé. Desgraciadamente la recién nacida falleció después de breves instantes de haber venido al mundo, causando así una honda pena a los esposos Cevallos Carrion-Escala Avilés.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico la señorita Victoria Mosquera Franco y el señor Gus-



Con motivo de su estada en este puerto, el Dr. Víctor Gabriel Garcés, Secretario de Estado, en demostraciones de aprecio; siendo uno de los muchos agasajos que se le hicieron el que insertamos en la foto precedente, ofrecido por los miembros de la Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias de Guayaquil.

tavo Chevasco Navarro, elementos muy apreciados en nuestros círculos sociales.

En la ceremonia religiosa actuaron de padrinos, por la contratante, el señor Miguel Barriga Marín y su esposa señora María Judith Arbaiza de Barriga, y por el novio, el doctor Esteban Amorador Baquerizo y señora Teresa Chevasco, representada por la señora María Luisa Navarro de Amorador. Presenciaron la bendición sacerdotal como testigos, por la novia, el Dr. Pablo F. Coral, Vicente Barriga Marín, Fausto Moscoso Vega, representado por el señor Alfredo Moscoso Ordóñez y las señoras Gabriel Zurillo Arzube, Simón David Zevallos, Enrique Jaramillo Avilés, por el contratante.

En el contrato civil, firmaron los actos en calidad de testigos, los señores doctor Antonio Moya, Enrique Paulson, Genaro León en representación del señor Antonio Vega M., de parte de la contratante, y del novio, los señores Carlos Illescas Barreiro, Leopoldo Amorador Navarro y Fernando Avilés Tavares.

La novia se presentó bellísima. Lucía un elegante modelo de vestido nupcial que realizaba sus encantos. De pajeitos que llevaban la cola, actuaron los niños Elvira Arellano Arbaiza, Juanita Cevallos Chavez y portadora de los aros fue la niña Angélica Barriga Arbaiza.

Se restablece de su delicado estado de salud la señora Angela Aspiazú de Chambers.

Continúa un tanto indispuerta la señora Angela Castro de Game.

Ligeramente indispuerto está el señor Alejandro Puga Barros.

Desde hace varios días se encuentra sufriendo quebrantos en su salud la primogénita de los esposos señor don Federico Saporitti, Gerente del Banco Italiano, y señora Norma Descalzi de Saporitti.

Indispuerta en su salud está la señora Delia Coronel de Carrillo.

Con éxito ha sido operada por el doctor Aquiles C. Rigall la señorita Matilde Yépez y Caamaño.

Continúa delicada la señora Matilde Chiari de Navarro.

En la Clínica 9 de Octubre fue operada por el doctor Irigoyen la Rvda. Madre Luz Benigna Franciscana.

Celebró su día de días la señora Mercedes Robles Chambers de Cavero, apreciada dama perteneciente a un distinguido hogar de nuestra sociedad.

Su mejor día festejó la señorita Alicia Rumbéa Díaz.

Celebró el aniversario de su nacimiento el señor Horacio Luque Rigall.

La Asociación de Empleados ha formulado un magnífico festival baillabe, para hoy sábado, en honor a la señorita Ana María Védora y su corte de honor.

Después de pasar unas cortas vacaciones, regresó de la ciudad capital el señor doctor don Julio Burbano Súniga, Gerente de la Caja Comercial y de Ahorros de Guayaquil.

Del balneario de Playas llegó el señor Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO.

Al balneario de Playas se dirigió el doctor Carlos Ordeñana Cortez en unión de su esposa.

Para Posorja se ausentó el señor J. Federico Intriago.

El señor Otto de Ycaza y su esposa la señora Eufemia de Ycaza se ausentaron a Playas.

Para el mismo balneario se dirigieron las siguientes personas: doctor Alberto Rigall, Luis Rigall Roca, Julio Chevasco y señora, Francisco Chambers y Pacifico Guzmán.

El señor don Marco A. Plaza Sotomayor se ausentó al puerto de Bahía.

Para Playas partieron el doctor Alejandro Ponce Elizalde, Raul García Villalta, Julio Hidalgo Martínez, Alberto Jurado González, Fco. I. Jiménez, Alberto D. Ordeñana, doctor Luis Savinovich y señora y Juan Gómez.

Para el mismo lugar partió la señora Rosa Intriago de Buenaventura.

De Quito llegó el señor Luis A. Carbo en compañía de su familia.

De la misma ciudad vino la señora Fiada de Stagg.

Regresó de Cuenca el doctor Alfredo S. Ledesma.

Con numeroso y selecto acompañamiento se efectuó el traslado de los restos del que fue señor don Héctor Monroy Garaicoa, caballero perteneciente a un destacado hogar de nuestros mejores círculos sociales y descendiente de ilustres familias porteñas.

Con selecto y numeroso acompañamiento se efectuó el sepelio de la que fue señorita Marina Susana Miranda, cuyo fallecimiento ha causado honda pesar en cuantos tuvieron la dicha de conocerla.

Un verdadero testimonio de pesar constituyó el traslado de los restos de la que fue señorita Isabel Mateus Alarcón, vinculada a conocidos hogares poreños.

Retornó del balneario de Playas la señorita María Ernestina Carbo Avellán.

Del mismo lugar llegaron el señor Raúl García Villalta y señora, doctor Juan Valverde Rumbéa, don Guillermo Tola Carbo y José Payeze Miller.

Del balneario de Salinas regresó el doctor Francisco Rodríguez, Redactor Deportivo de EL TELEGRAFO.

La señora María Luisa Luque de Sotomayor llegó de Playas.

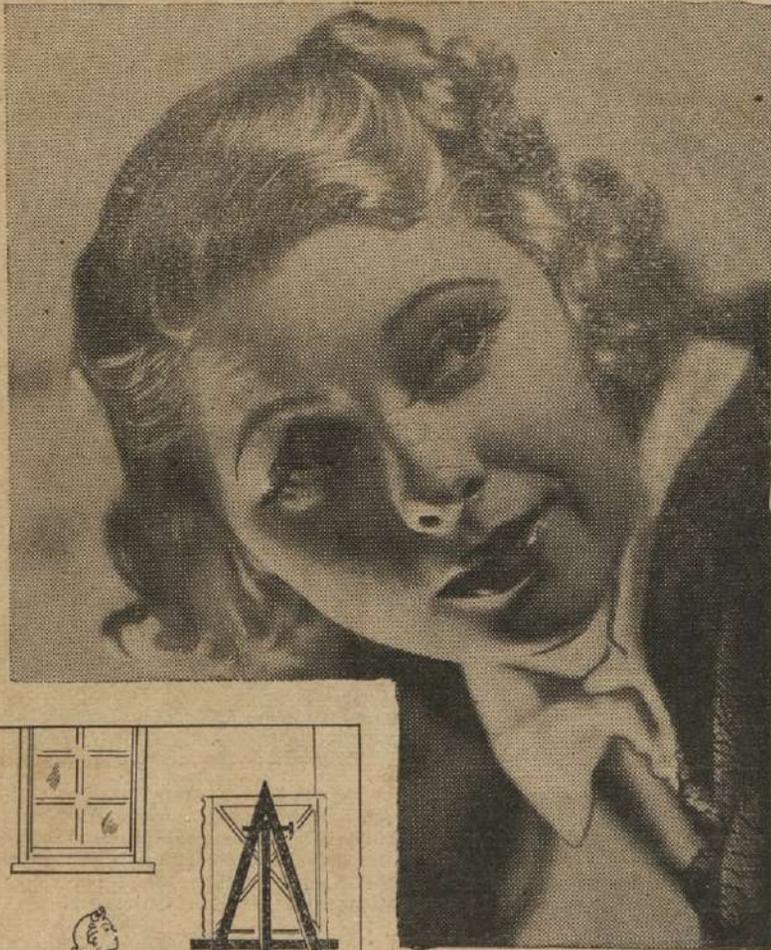
Del mismo balneario vinieron en la motovane Chimborazo los señores Eduardo Seminario, don Juan Domenech y familia, don Alejandro Ponce Luque y don Camilo Nevares.

Del campo ha regresado el señor Enrique Stagg Arrarte.

El señor Julio Guzmán Aspiazú y su señora esposa han llegado de Playas.

Secretos de Hollywood por Max Factor

LA ISLA DEL AMOR



Mary Carlisle, la joven estrella que cita Max Factor como ejemplo al explicar por qué el maquillaje debe estar completo.

el maquillaje especial que estaba componiendo.

Ejemplos Dramáticos

Mientras trabajaba empecé a pensar por qué un cuadro no debe enseñarse y naturalmente me puse a comparar entre una obra de pintura y una obra de maquillaje sin terminar.

De repente, me di cuenta que la misma Miss Carlisle, que no se había quitado todavía su maquillaje de sociedad, representaba un buen ejemplo sobre el tema que se me acaba de ocurrir.

Recuerdo que cuando Mary llegó por primera vez a Hollywood con el propósito de debutar en el cine vino a mi estudio para consultarme sobre su maquillaje profesional.

Armonía de Colores

Al revisar entonces su propio maquillaje de sociedad me fijé que usaba los matices incorrectos de colorete, creyón de labios y demás cosméticos. Lo primero que hice fué explicarle las reglas de la armonía de colores, de mostrándole cómo podía dar realce a su tipo rubio de pelo muy claro, ojos azules y tez blanquísima usando polvo facial carne, colorete y creyón fuego, creyón de cejas y embellecedor de las pestañas café y sombra de color gris.

Pero volviendo a la actualidad, noté que Mary había abandonado uno de los puntos que yo le aconsejé en aquel tiempo al reconstruir su rutina de maquillaje. Su rostro aparecía muy bien maquillado y sus cejas propiamente delineadas — pero no se había retocado las pestañas.

Le pregunté a Miss Carlisle sobre el particular, y me confesó que de ella misma había salido el dejar de usar "marque". Le parecía que no le era necesario, dijo, dada la extraordinaria longitud y espesor de sus pestañas, y que sin retocarse se veían bien.

Obra sin terminar

"Pero Mary," insistí, "sin reto-

(Viene de la pág. 18)

suradamente del tren, alejose, llevando de la mano al pilluelo caudante de su bochorno.

Eran las diecisiete y doce. Faltaban, pues, once minutos para la salida del tren de Constitución a La Plata, cuando Gloria vió acercarse la elegante silueta de "el casado":

—Buenas tardes, señorita... Perdón... pero sabía que regresaba usted en este tren, y como yo no lo hago hasta la noche, vine a traerle el libro que le prometí a Enriquito...

—¡Por favor!... ¿Cómo pudo tomarlo en serio?

—Nunca hay que defraudar a los niños en sus inocentes ilusiones.

Así siguieron hablando de cosas diversas, sintiendo ambos que una corriente de simpatía los iba envolviendo entre sus redes invisibles. "¡Qué bonita es! ¡Qué graciosa su boca al sonreír! ¡Cuán dulce en sus palabras!" —decíase él—. "¡Cómo me agrada! Cuán amable! ¡Qué fulgor de ternura hay en sus ojos! Si me dijera: Señorita, eso de los tres hijos eran cuentos..." pensaba ella.

Pero en vano esperaba la anhelada declaración. Al despedirse, díjole él:

—Le ruego revise el libro en el tren. Me gustaría saber si es de su agrado.

—Lo haré porque usted me lo pide; pero confío en su buen gusto.

Un apretón de manos, una profunda mirada de los ojos masculinos, un leve rubor en las tenues mejillas de ella, y la locomotora se puso en movimiento.

Cuando estuvo sola, desenvolvió prestamente el libro, y ante sus ojos azorados, en los que tembló la luz de una esperanza, apareció una carta que decía:

"Señorita, yo la quiero a usted hasta el límite de la adoración desde hace mucho tiempo, y no puedo seguir callando mis sentimientos. Hubiera querido expresar a usted, de viva voz, lo que dice esta carta, intérprete de esos mismos hondos afectos, pero las circunstancias conspiran contra mis vehementes deseos. Ignoro qué causa la indujo a faltar a la verdad aquella vez que, hablando de Enriquito —quien, con ingenua inocencia, reveló luego la dulce verdad— me dijo que esté ángel era su hijo. Sepa usted que el despecho me hizo mentir a mi vez; ¡Qué comediantes hemos sido! Ahora que hemos vuelto a la realidad, le ofrezco mi nombre. Soy rico. Mi experiencia, que nunca me traiciona, no ha perdido detalle que a su persona me favoreciera. Así, la veo bella de cuerpo y alma, con toda la integridad de

car el color natural de tus pestañas luce como falto de vida en contraste con el resto de tu rostro maquillado en armonía de colores. El maquillaje no queda completo. Me parece que después de lo que me has dicho sobre tu pintura deberías opinar lo mismo respecto a tu maquillaje"... Con lo cual logré convencerla enseguida.

Pero ahora decidamos qué tiene que ver esto con mis lectoras; pues bien, toda mujer debe cerciorarse de que su maquillaje esté completo en cada detalle. Muchas se apresuran al aplicar el creyón de labios y por lo tanto no le queda bien. Lo mismo sucede con los polvos.

Efectos como este de maquillaje incompleto deben evitarse. El maquillaje completo es esencial al "glamour".

esta conjunción gloriosa. Esperando encontrarla mañana y escuchar de sus labios la respuesta afirmativa, se despide su amoroso y devoto adorador! Haroldo Wilman".

Cuando terminó la lectura, Gloria juntó las manos sobre el corazón, y con los ojos maravillosos por la divina sorpresa, elevó la vista al cielo y dió gracias a Dios por tan inesperado bien, y al comprender que ahora podría soñar, como todas, con los párpados entornados, en ese viaje milagroso a la isla del amor, dos lágrimas, largos años contenidas, que temblaban de emoción en sus oscuras pestañas, cayeron mansamente sobre el libro de Enriquito, llevándose todas sus tristezas.

SARA LOVISUTO

EL TELEFONO

El marido de una mujer enferma telefona a su médico:

"Mi mujer se queja de violentos dolores de cabeza y de sensación penosa en todos los miembros".

El médico: "Será sin duda la influenza".

El Señor: "¿Qué hay que hacer?"

En este preciso momento el empleado de la central cambia por error la comunicación y el caballero, estupefacto, recibe la contestación de un constructor de máquinas que un propietario consultaba sobre la caldera de su locomovil: "Déjela enfriar durante veinticuatro horas, luego repíquela vigorosamente y después puede Ud. lavarla enteramente de arriba abajo".



PRIMOROSO ATAVIO DE NOCHE — Precioso conjunto de noche desarrollado en rico tejido estampado; la falda introduce un gran volante fruncido y la capita llega a la cintura repitiendo el fruncido del volante de la falda. La banda es de color vino en tafetan, y repitiendo uno de los colores de la tela del vestido.

EL MAQUILLAJE DEBE ESTAR COMPLETO

Nunca se enseña una obra antes de terminarla—

El valor que encierra esta frase ha sido reconocido desde hace siglos por retratistas y paisajistas en general. Crean ellos que por muy bueno que esté el bosquejo de un cuadro, la impresión que deja puede quitarse después mérito a la obra terminada.

Más — se ven todavía muchísimas mujeres que presentan rostros maquillados a medias. Y lo más triste del caso es que algunas de ellas no saben que el efecto artístico de su maquillaje ESTÁ incompleto.

Hacen falta ejemplos dramáticos para poder ilustrar este punto con realidad. Un ejemplo de esta clase se me presentó en una visita que hice recientemente al camerino de Mary Carlisle, para quien iba a crear un nuevo maquillaje que requería cierta escena especial de su película.

Efecto Artístico

Junto a la pared del camerino de Mary vi que había un caballete de pintura sobre el cual estaba montado un lienzo sin terminar, cuidadosamente tapado.

Sabía que Mary acostumbraba dedicar sus ratos desocupados a la pintura, para la cual tiene una gran disposición, pero nunca había tenido la oportunidad de ver ninguno de sus trabajos. Me dirigía hacia el caballete con la idea de inspeccionar el cuadro, cuando Mary me interrumpió diciéndome:

"Mr. Factor, le ruego que no lo vea todavía; espere, por favor, hasta que esté terminado—"

Comprendí entonces que había cometido una discreción y proseguí con mis experimentos para